

Memoria del poblamiento y construcción de identidad cultural de la comunidad negra del
municipio de Magüí, Nariño

Jaider Leder Quiñones Angulo

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Licenciatura en Ciencias Sociales

Bogotá

2022

Memoria del Poblamiento y Construcción de Identidad Cultural de la Comunidad Negra del
Municipio de Magüí, Nariño

Monografía de Grado para optar al título de Licenciado en Ciencias Sociales

Jaider Leder Quiñones Angulo

Silvia Juliana Becerra Ostos

Tutora

Universidad Pedagógica Nacional

Departamento de Humanidades

Licenciatura en Ciencias Sociales

Bogotá

2022

Dedicatoria

Dedico este trabajo a mi hijo Erick Adrián Quiñones Angulo, porque fue gracias a tu existencia y magnífica presencia que cuando me sentía abrumado la pureza de tu rostro lograba reponerme y alcanzar la firmeza y obtener la fuerza para no desistir. ¡Te amo, hijo!

A mi madre y a mi padre por su profundo amor, su sacrificio y por ser la más importante escuela de formación para la vida. Los amo

A mi amada gente del bello municipio de Magüí

Agradecimientos

A mi madre Lucía Everilde Angulo y a mi padre Plutarco Bernardino Quiñones, por haberme apoyado y acompañado en cada etapa de mi vida, han anhelado tanto como yo este momento y se han esforzado porque todo lo que me proponga lo alcance.

A la oficina del Dr. Horacio Perdomo y a todos mis jefes y compañeros que impulsaron mi carrera y me facilitaron las asistencias a las clases sin ningún tipo de restricción. Este logro en gran parte es de ustedes que contribuyeron de diversas maneras en la consecución de este objetivo

A mi familia (hermanos, primos y sobrinos) por su apoyo y motivación. Espero se sientan orgullosos. Esto también es por y para ustedes.

A los sabedores y sabedoras del municipio por permitirme invadir sus espacios y acceder a la riqueza de la enorme sabiduría que poseen. Sus aportes son la razón de ser de este trabajo de grado. Mi eterna gratitud

A cada una esas personas en la que me apoyé cuando sentí desfallecer y declinar de esta idea, cuando creí que no había sentido seguir encontré personas importantes que confiaron en mí, conocieron de cerca mi proceso, me acompañaron y me ayudaron a salir adelante. A ustedes

¡Muchas gracias!

A la gloriosa y bien ponderada Universidad Pedagógica Nacional, la “educadora de educadores”, por abrirme paso en esta aventura llena de enseñanzas y valiosos conocimientos que me permitieron crecer como profesional.

Índice de Contenido

Introducción	10
Capítulo I: Contexto del municipio de Magüí Payán.....	16
1.1 Geografía	16
1.2 Demografía	18
1.3 Condiciones de acceso.....	20
1.4 Aproximación al panorama actual de Magüí Payán.....	24
Capítulo II: Marco Referencial	32
2.2 Estado del arte	32
2.2 Marco Teórico	41
2.1.1 Memoria inicial del Pacífico Sur: Explotación del territorio.....	41
2.1.2 Poblamiento local. Pacificación a sangre y fuego de la subregión del Telembí.....	44
2.3 Marco Conceptual	47
2.2.1 La identidad cultural	47
2.2.2 El territorio.....	51

2.2.4 Memorias de identidad cultural Magüí con relación a su territorio.....	57
Capítulo III: Diseño Metodológico	61
3.1 Tipo de investigación	61
3.2 Instrumentos y técnicas de recolección	62
3.2.1 Entrevista semiestructurada	63
3.2.2 Observación participante	64
3.3 Participantes	64
3.4 Ruta de análisis de la información.....	67
Capítulo VI: Resultados	69
4.1 Memorias del proceso de poblamiento del territorio Magüí	69
4.2 Memorias de identidad cultural con relación al territorio Magüí.....	75
4.3 Cartilla ilustrada: Magüí entre narrativas	90
Conclusiones	94
Referencias.....	100
Anexos.....	105

Índice de Figuras

Figura 1. Ubicación del Municipio de Magüí	17
Figura 2. Vía terrestre principal del municipio de Magüí	21
Figura 3. Camino a Barbacoas	22
Figura 4. Embarcaciones - Transporte Fluvial	23

Índice de Tablas

Tabla 1. Distribución de la población rural del municipio de Magüí.	18
Tabla 2. Diseño de la Entrevista Semi-Estructurada.....	63
Tabla 3. Categorías de Análisis.....	67
Tabla 4. Diseño Matriz Categorización.	67
Tabla 5. Diseño Matriz Interpretación Nivel I / por participante.....	68

Índice de Anexos

Anexo A. Matrices de Análisis 105

Anexo B. Cartilla Magüí entre narrativas 105

Introducción

Para los habitantes de la región del Pacífico Sur de Colombia, donde se ubica el Municipio de Magüí, la memoria se constituye como el instrumento cognitivo fundamental, dado que propicia la transmisión de saberes ancestrales propios entre generaciones a través de la oralidad¹, y permite recrear las prácticas culturales e identitarias ancestrales; lo cual posibilita la conservación de su historia como comunidad.

No obstante, conforme pasa el tiempo, la comunidad se ha visto enfrentada a los repentinos cambios, debidos principalmente a factores externos, como los producidos por el fenómeno de la violencia, la incursión de grupos armados en este territorio, la adopción de economías ilegales (cultivos de coca y minería ilegal), el desplazamiento forzado, la migración desde la zona rural al casco urbano y sucesivamente la migración de sus habitantes hacia las ciudades principales del país, que a la fecha constituyen parte elemental de su realidad. Aun así, a pesar de estas transformaciones, en los Magüireños se mantienen latentes algunas características que son propias de su cultura, las cuales persisten en la actualidad de forma similar a como eran conocidas por sus antepasados gracias a la transmisión oral de saberes que han mantenido generación tras generación.

Es así como elementos del folclore tradicional entre los que están la gastronomía de la zona, los rituales religiosos, los juegos rurales tradicionales, las estrategias y prácticas de subsistencia (pesca, minería, cacería y agricultura), así como la elaboración de instrumentos para el desarrollo

¹ La oralidad constituye la más antigua forma de comunicación. Se considera “la manera predominante de intercambiar información que pone en juego sentidos y significados. Su único soporte material es la memoria y, por tanto, se caracteriza por ser volátil y evanescente. Utiliza el espacio del sonido, y es lábil”. (Romero, 2013, p. 91).

de éstas, siguen estando presentes en el imaginario colectivo de la población y forman parte esencial de un entramado y complejo concepto que se ha denominado identidad cultural. En ese sentido, la memoria dota a las personas de los insumos necesarios para resignificar y narrar la historia propia, la de su comunidad y la del territorio que habitan; lo cual permite la consolidación y transmisión de tradiciones, costumbres y saberes, que configuran la identidad cultural de los individuos y colectivos.

De ahí la importancia de esta investigación, que permite conocer, comprender, visibilizar y resignificar ese conjunto de elementos que forman parte de la memoria e identidad cultural de la comunidad del municipio de Magüí; esto, con la intención de posicionarse como un referente de investigación que aporte a las futuras generaciones en el estudio de los elementos básicos del poblamiento y fundación del mismo, así como de aquellos que caracterizan la identidad cultural de sus habitantes.

En consecuencia, indagar por la memoria e identidad cultural de quienes habitan el territorio de Magüí, Nariño, contribuye a la resignificación y comprensión de las prácticas y costumbres tradicionales de una parte de la comunidad negra, fortalece el reconocimiento y la construcción de una historia propia territorial que emerge desde el sentir de sus habitantes y se proyecta como una fuerte apuesta encaminada a la transformación paulatina de la historia colonial, mediante el reconocimiento de las memorias y prácticas que han preservado los saberes ancestrales de las comunidades nativas o raizales que fueron subordinadas, saqueadas y deslegitimadas por los invasores; quienes, al final, toman como oficial su versión de la historia

En concordancia con lo anterior, esta indagación es tan pertinente para los habitantes de Magüí y para su territorio, como lo es para el investigador docente en formación; puesto que

brinda un aporte a la memoria del país en torno a la identidad cultural nacional, al cuestionar todas las creencias, tradiciones y costumbres, heredadas de la colonialidad y reivindicar las propias, las configuradas mediante interacciones con el entorno, las construidas por medio de la práctica de los saberes recibidos por los antepasados. Con ese horizonte en mente, enseguida, se amplía la problemática a investigar.

El proceso de poblamiento colombiano en la región del Pacífico Sur, a la cual pertenece el municipio de Magüí, ha sido uno de los más tardíos comparado con la configuración de las ciudades y pueblos de las regiones centrales del país; lo que se evidencia al observar ciertos aspectos particulares, tanto en el modelo de poblamiento, como en la constitución física histórica de los principales centros poblados. Tales aspectos, consisten principalmente en la instalación de enclaves o zonas mineras dispersas por todo el territorio, junto con el establecimiento de caseríos habitados, en su mayoría, por aquellas personas negras que fueron esclavizadas en torno a estas minas y sus familias.

Estos elementos de tipo colonial característicos de los municipios pertenecientes al Pacífico Sur se mantienen en el municipio de Magüí; el cual, claramente, no ha sido ajeno a este patrón de poblamiento. De acuerdo con la historia oficial publicada por la Alcaldía del Municipio de Magüí Payán (2018) en su página web, este territorio recibió el título de Municipio debido a la riqueza de sus suelos y a la abundancia de recursos naturales, mediante la Ordenanza # 07 del 1° de junio de 1937, sesenta y seis años después de su aparente fundación, en el año 1871 atribuida a Faustino Herrera.

Leer esta escueta narración, se convierte en el motivo principal para indagar por la memoria de este territorio, dado que invisibiliza a los protagonistas de los hechos históricos mientras que

resalta el nombre de un esclavista del que poco se sabe pero que aun así hoy figura como el fundador de un pueblo habitado por una gran comunidad de hombres y mujeres negras que llegaron esclavizados desde el primer mundo como parte de un proyecto colonial. Por lo mismo, reivindicar la identidad cultural de la comunidad Magüí, es la esencia que fundamenta esta investigación.

Igualmente, cabe señalar la manera como esta comunidad negra, que yacía dispersa y abandonada en un territorio explotado inicialmente por españoles y luego por republicanos, al poblar la zona, se organizó en torno a la transmisión, resignificación y reivindicación de sus prácticas sociales, religiosas, económicas y culturales; para rendir culto a la memoria ancestral que persiste en cada uno de ellos como el máspreciado legado heredado de los hombres y mujeres hijos de la diáspora africana, que llegaron al nuevo continente en contra de su voluntad, para ser esclavizados por aquellos que se creían superiores a todos.

No obstante, con el paso del tiempo, la identidad cultural afrocolombiana -que se configuró a partir de las dinámicas esclavistas coloniales, incorporando creencias evangelizadoras españolas con las costumbres y tradiciones ancestrales propias-, se ha visto amenazada por eventos sociales y políticos particulares del país, como el conflicto armado o la industrialización de la minería, cambios importantes que ponen en riesgo latente el acervo identitario y cultural que, históricamente, ha caracterizado a los habitantes de este territorio. En ese sentido, estos cambios, deben ser, necesariamente, objeto de estudio, análisis, comprensión y difusión.

Mediante el acercamiento narrativo de historias de vida esta propuesta destaca los elementos que han sido constantes en la identidad cultural del magüireño y la manera en que la memoria del poblamiento del territorio se ha mantenido a lo largo de los años. En ese orden de ideas y, en

definitiva, este trabajo de investigación pretende adentrar al lector en la memoria de la historia del proceso de poblamiento del territorio Magüí e indagar en las entrañas de la identidad cultural de sus habitantes, a partir de sus historias de vida.

De acuerdo a lo establecido hasta este punto, esta monografía indaga en torno a ¿Cómo se constituye la identidad cultural de la comunidad del municipio de Magüí, Nariño a partir de la memoria del proceso de poblamiento del territorio que habitan?; tiene por objetivo general establecer relaciones entre la memoria del proceso de poblamiento y su relevancia en la construcción de identidad cultural de la comunidad negra de Magüí, Nariño. De una manera más específica, se busca determinar las características que configuran la identidad cultural de la población negra del municipio, analizar cómo influye la memoria del proceso de poblamiento del territorio en la construcción de identidad cultural de sus habitantes y promover el reconocimiento de la identidad cultural de la comunidad negra de Magüí, a través de una cartilla ilustrada que recoja la memoria del poblamiento.

En ese orden de ideas, para iniciar la presente monografía, se presentan las razones que motivaron al autor para su ejecución y los aportes de la misma, seguido del planteamiento de la problemática a investigar la cual gira en torno a la identidad cultural de la comunidad de Magüí con relación a las memorias del poblamiento del territorio que habitan. Posterior a ello, se realiza una contextualización en cuanto a la situación actual del territorio del municipio, seguido de la memoria del proceso de poblamiento de la región del Pacífico Sur del país y los hechos que conllevaron a este proceso.

El segundo capítulo, hace referencia a estudios previos vinculados a categorías conceptuales como identidad cultural, memoria, territorio y poblamiento; posteriormente, se abarca la

perspectiva histórica que rodea la región de Telembí, seguido por las concepciones de algunos teóricos en cuanto a la identidad cultural y el territorio. El tercer capítulo, expone la metodología de investigación abordada desde el paradigma cualitativo con enfoque narrativo basado en historias de vida y se describen tanto los participantes como las herramientas de recolección utilizadas, además de la ruta de análisis de datos implementada.

Como resultados, en el cuarto capítulo se evidencian las memorias del proceso de poblamiento del territorio Magüí, así como las memorias de identidad cultural con relación al territorio Magüí y la cartilla ilustrada realizada como retroalimentación de la investigación. Para terminar, en el quinto capítulo, se presentan las conclusiones, donde se determinan las características que configuran la identidad cultural de la población negra del municipio y se analiza cómo influye la memoria del proceso de poblamiento del territorio en la construcción de identidad cultural de sus habitantes.

Esta investigación aporta a la línea de investigación en Historia, de la Licenciatura en Ciencias Sociales, ya que recopila las narrativas de las historias de vida de los participantes y las articula con la indagación documental y la experiencia personal del investigador; vinculando los saberes y abriendo la puerta a nuevas concepciones.

En concordancia, este proyecto, contribuye a los participantes y al territorio, para reivindicar ante ellos mismos y la sociedad, la lucha invisibilizada de la comunidad Magüí por vivir libremente en el territorio con el cual se identifican cultural e históricamente.

Capítulo I: Contexto del municipio de Magüí Payán

1.1 Geografía

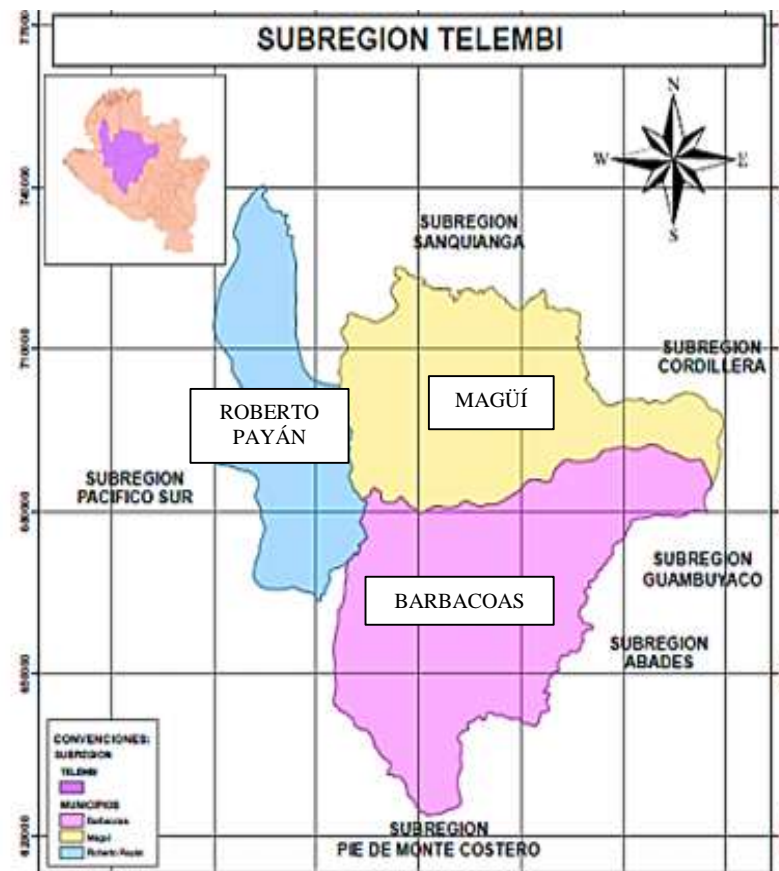
Ubicado a orillas del río Magüí, se encuentra el pueblo de Payán, capital del municipio que comparte nombre con el río que, antaño, proveía el agua necesaria para la alimentación, la siembra y la higiene. Este municipio de la costa pacífica nariñense, mantiene como vecinos a Barbacoas en la parte sur occidente y a Roberto Payán al occidente. En conjunto, los tres municipios, conforman lo que se conoce como el triángulo del Telembí, debido a que se interrelacionan en sus actividades económicas y prácticas para subsistir o conseguir los alimentos, como la pesca, la minería, la cacería y la agricultura; que permiten que en sus tierras se cultiven productos como el plátano, el arroz, el ñame y la yuca, que brindan buena sazón a las comidas.

El aspecto del territorio donde se ubica el municipio de Magüí, “era así, lo mismo, canalizado, afincado hacia las vegas, había muchas fincas bananeras”, como asegura el señor Enrique Angulo (en comunicación personal, ver anexo A: Matrices de análisis/Entrevista2). La región es muy calurosa, porque la temperatura supera los 28°C.

El Municipio de Magüí, se localiza a 1° con 48’ al norte y 73° 10’ al oeste del Meridiano de Greenwich, a tan solo 27 metros de altura sobre el nivel del mar, por lo que su temperatura alcanza en promedio los 28°C. Hace parte de la Subregión del Telembí, junto con los también municipios de Barbacoas y de Roberto Payán. Telembí se ubica en la llanura de la zona del Pacífico Nariñense y ocupa aproximadamente el 17.85% del área total del Departamento con su extensión de 6.206 Km². Su población supera los 74.581 habitantes, que equivalen a más del 4.49% del total de los habitantes de Nariño y se clasifica como Subregión, debido a que sus tres

municipios presentan y mantienen aspectos geográficos, económicos, sociales y culturales muy similares entre sí, por lo que conforman El Triángulo del Telembí; cuya distribución se puede apreciar en la figura 1.

Figura 1. Ubicación del Municipio de Magüí



Fuente: Romero (2015).

Como se representa en la figura 1, el Triángulo de Telembí se ubica en la zona Suroccidental del Departamento de Nariño, limitando al Norte con el Municipio de La Tola, al Nordeste con el Municipio del Charco, hacia el sur con el Municipio de Barbacoas, al Este con los municipios de Rosario, Policarpa y Cumbitara; al Oeste con el Municipio de Roberto Payán y al Noroeste con el Municipio de Olaya Herrera, el segundo más extenso en el departamento, inmediatamente después del Municipio de Tumaco. (Alcaldía Municipal de Magüí Payán, 2018).

1.2 Demografía

En su mayoría, los habitantes de Magüí, son negros y negras con gran gusto por la danza y la música, para la que se acostumbra tocar las guitarras, el cununo, la marimba y el bombo. Las cifras arrojadas por el censo colombiano del año 2005, elaborado por el Departamento Nacional de Estadísticas (DANE, citado en Quiñones, 2012) establecen que, para ese año, se contaba con 16.394 habitantes, que “proyectados al año 2011 son 19.822, de los cuales 4.014 se encuentran en la cabecera municipal y 15.808 en la zona rural; 10.723 son hombres, o sea el 54,1% y 9.099 son mujeres, el 45,9% de la población total” (p. 22).

Tabla 1. Distribución de la población rural del municipio de Magüí.

CONSEJO COMUNITARIO "LA AMISTAD"	CONSEJO COMUNITARIO "LA VOZ DE LOS NEGROS"	CONSEJO COMUNITARIO "MANOS AMIGAS"	CONSEJO COMUNITARIO "UNION PATIA EL VIEJO"
Resolución Titulación colectiva No. 01130 de mayo 23 de 2000	Resolución titulación colectiva No.2789 Del 13-12-2006	Resolución titulación colectiva No. 02800 del 22 – 11 - 2001	Resolución titulación colectiva No. 04915 del 29 – 12 - 1998
Comunidades que lo integran : <ul style="list-style-type: none"> • Narices • La Aurora 	Comunidades que lo integran : <ul style="list-style-type: none"> • Guañambi, • Alto Estero • Bajo Estero • El Naranjito • Bellavista • Campo Alegre • La Belleza • El Piaundé • El Cerrito • El Diviso • Brisas de Hamburgo, • La Pampeta • Gulpí Piragua. 	Comunidades que lo integran: <ul style="list-style-type: none"> • Canaibú • Punta de Barco • Pampeta • San Luis • El Trueno • El Aguacate • El Carmelo • Pueblo Nuevo • Juanchito • Angostura • Ricaurte • Canquiste • Nansalbí • Las Villas • Nansalbí - La Unión • Nansalbí – el Diviso • Cualalá • El Chocho • El Playón 	Comunidades que lo integran: <ul style="list-style-type: none"> • La Loma • Victoria • Brisas del tabujo • La Bella Unión • La Isla • Las Lajas • Bolívar • La Rotura • Cascarríto • Rosario
Comunidades (ubicadas en el Río Patía). fuera de Consejos Comunitarios:			
<ul style="list-style-type: none"> • Ingualpí, • José López • Nulpí • Tortugo Miguel • Tortugo Magally 			

Tomada de: Quiñones (2012).

Asimismo, según el DANE (2005, citado en Quiñones, 2012) la población que habita en la zona rural se distribuye en 48 Veredas organizadas en cuatro Consejos Comunitarios; como se muestra en la Tabla 1.

Por su parte, el Informe Anual de Derechos Humanos, presentado por la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, (OCHA, 2018), así como el Plan de Desarrollo del Departamento de Nariño (2016), señalan que la población del municipio de Magüí y la de Nariño en general, registra elevados índices de pobreza, sus habitantes presentan una baja calidad de vida, ya que, en su territorio, son víctimas del abandono estatal y del conflicto armado, factores que permiten el ingreso de los grupos armados y la rápida ubicación de zonas de colonización debido a la frágil o nula presencia del Estado, lo cual le posibilita a estos grupos armados el control de la producción y comercialización del oro junto a los dueños de las maquinarias de extracción de oro, que en su mayoría provienen del interior del país y otros tantos extranjeros provenientes de Brasil que han hecho su aparición en el territorio en los últimos años 4 años, situación que ha derivado en profundos cambios respecto a la forma como la población se relaciona con la tierra.

En efecto, los datos asociados en materia de pobreza, violencia, educación, salud y calidad de vida, vistos todos desde el ámbito local, departamental y nacional, posicionan al Municipio de Magüí como uno de los que mantiene los más altos índices en estos aspectos, en efecto, el Plan de Desarrollo de la Gobernación de Nariño (Romero, 2015), establece que la Subregión del Telembí, de la cual forma parte el municipio, mantiene un índice del 76% de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), ocupando un segundo lugar entre las regiones del departamento; la causa de estos resultados, es la siguiente:

Persiste una desarticulación generalizada a las dinámicas económicas y políticas nacionales que se explica, entre otros aspectos, por el bajo acceso a servicios públicos de calidad y bajos niveles de ingreso, que limitan y condicionan el nivel de vida de sus habitantes. (Romero, 2015, p. 25).

A nivel local, la cifra asciende a un 82, 52%, comparado con los demás municipios que conforman el Departamento de Nariño. Respecto al fenómeno de la violencia, la OCHA (2018a), en su más reciente informe de seguimiento, sostiene que los habitantes del Municipio de Magüí han sido víctimas de todo tipo de hechos violentos en los últimos años. Crudamente, han sufrido hechos atroces, como masacres, asesinatos selectivos, desplazamientos forzados, amenazas a líderes, riesgo de minas antipersonales, fuerte accionar delincriminal y enfrentamiento entre grupos armados debido a la disputa por el control de este importante corredor estratégico para el establecimiento de cultivos narcóticos ilícitos y la explotación minera ilegal, dada su ubicación en una zona extensa y densamente boscosa, además del acceso fluvial a dos afluentes, el río Magüí y el Patía, que permiten conexión con el mar.

1.3 Condiciones de acceso

El acceso al Municipio de Magüí no es sencillo, puesto que se realiza bien sea a través de unas incipientes vías terrestres húmedas (ver fig. 2, foto archivo investigador) o por medio de los afluentes fluviales que conectan la ciudad de Pasto con Payán, la capital del Municipio de Magüí. Sus vías revisten muchas problemáticas sociales, económicas y políticas, mismas que,

históricamente, han impedido que moradores y visitantes puedan disfrutar de un corredor vial en condiciones dignas y con garantías de seguridad, que posibiliten el acceso y la movilidad.

Figura 2. Vía terrestre principal del municipio de Magüí



En efecto, la ciudad de Pasto se posiciona como punto de enclave que conecta la urbe con la exuberante e inexpugnable selva en la que se localiza el municipio; puesto que, para arribar a la capital de Nariño y conectar con las demás regiones del país, es obligatorio recorrer por tierra y durante dos a ocho horas; según el clima, por un trayecto de más de 380 km de longitud.

Durante el recorrido, se puede apreciar el abandono estatal al que han sido sometidos todos los pobladores y moradores de la subregión del Telembí; así como la corrupción rampante e impune, maquinada por los mandatarios de turno, quienes insisten en agudizar la crisis malversando los recursos que han sido destinados para la construcción y adecuación de este importante corredor vial, sumado a la violencia sistemática ejercida entre las Fuerzas Armadas, que son la única y principal presencia del Estado en estos territorios y las autodefensas gaitanistas, las disidencias de las FARC que se ven representadas por el frente Oliver Sinisterra, el clan del golfo y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que se disputan el control de la zona; en palabras de Chávez (2019):

Por un camino en donde el nombre es un verdadero superlativo, ya que no es más que una trocha, llena de huecos que se vuelven piscinas cuando hay invierno, que es casi todo el año. Es un recorrido que se hace en 2 o 3 horas, dependiendo del buen clima y de que no haya varados en la ruta, cuando por una vía pavimentada el trayecto duraría de 14 a 20 minutos. (p. 1).

Debido a las dificultades mencionadas, los habitantes permanecen arriesgando sus vidas, porque, en efecto, eso es lo que implica entrar o salir del municipio de Magüí por cualquiera de las alternativas de transporte que decidan escoger. La primera de ellas, es la exposición constante al riesgo de accidentalidad, en caso de decidir recorrer los estrechos 17 km de una hostil y casi intrasitable vía, que conduce de Magüí al vecino Municipio de Barbacoas. (Ver fig. 3).

Figura 3. Camino a Barbacoas



Adicionalmente, por la misma vía, la población se expone a constantes robos o secuestros y al pago de las conocidas *vacunas*, que consisten en el cobro extorsivo por parte de grupos armados ilegales de los que abundan en el territorio, el cual se percibe como un “corredor estratégico para movilización de tropas y el desarrollo de economías ilícitas como es la minería ilegal y el tráfico de armas, lo cual ha causado enfrentamientos y combates entre los grupos armados sin identificar

y la fuerza pública” (OCHA, 2018, p. 5). Lo que se convierte en la cotidianidad de todas las personas que recorren las vías de la llanura del Pacífico Nariñense.

Este flagelo, ha repercutido significativamente en la economía de los magüireños, quienes ven como los precios de los transportes y las mercancías se tornan excesivamente altos; puesto que el mal estado en el que se encuentran las vías de acceso y la inseguridad que genera la presencia de los grupos armados producen que los daños ocasionados a los vehículos más el pago extorsivo sea aprovechado como excusa por los conductores y distribuidores de insumos, para triplicar los precios de los mismos.

La segunda alternativa, es el trayecto por la vía fluvial, un recorrido que obliga a los pasajeros a dirigirse al municipio de Tumaco, lo cual no minimiza los riesgos antes descritos en tanto que, además de resultar costosa por el elevado precios del combustible y la presencia de los grupos armados ilegales, requiere inicialmente dirigirse por la vía terrestre al Municipio de Barbacoas y posteriormente abordar una embarcación con un motor fuera de borda (Ver fig. 4), rumbo al municipio de Tumaco, un recorrido que dura aproximadamente 6 horas.

Figura 4. Embarcaciones - Transporte Fluvial



Por último, la tercera alternativa de acceso al municipio era aérea, teniendo en cuenta que para el año 2006, fue habilitada la pista que tiempos atrás habían construido narcotraficantes para mover las enormes cantidades de droga que se producían en ese territorio; sin embargo, ésta fue posteriormente bombardeada en el año 2002 por el Ejército Nacional en un operativo con el que se buscaba controlar el área y garantizar por primera vez la presencia del ejército nacional en ese territorio, un acto finalmente legalizado por la administración de la época.

Aproximadamente, en esta pista se lograron realizar alrededor de tres vuelos, por lo que la empresa SATENA hizo algunas exigencias en materia de adecuaciones y extensión de la pista área para poder establecer una sede suya en ese territorio, pero las mismas no fueron atendidas y se declinó de una alternativa que pudo ser la solución para ayudar a mitigar los problemas de transporte que tanto aquejan a los habitantes del municipio. Hoy, la pista enfrenta la embestida de la minería ilegal que, en su afán de excavar de forma indiscriminada, no respeta límites y se ha devorado poco a poco gran parte de esta importante vía de acceso.

1.4 Aproximación al panorama actual de Magüí Payán

“Aquí lo que menos se ha dado es el robo, el hurto eso no se daba; pero ahora si se ve. No es mucho, pero se ve gente robando”

(Jorge Alberto Angulo)

Esta es una de las tantas expresiones que se repite en los magüireños cuando se les pregunta por la situación actual que se vive en el pueblo. Con nostalgia expresan que lo que se viven allí por estos días, es motivo de preocupación; en tanto se sienten testigos de un presente hostil, con un panorama desalentador y lleno de dudas e incertidumbre que, en palabras de los habitantes de estas tierras “hace prever lo peor”. En ese sentido se puede notar que el Magüí de hoy es el

resultado de un proceso de transformación originado por aspectos de tipo económico, político, religioso, social y cultural, que han incidido drásticamente en la manera como sus habitantes se relacionan en comunidad; los cuales dejan en evidencia profundas diferencias con ese pasado del cual los adultos mayores se sienten orgullosos de haber vivido.

Tal pasado, abarca la época donde el trabajo comunitario y organizativo se concebían como elementos transversales para el ejercicio de sus prácticas ancestrales, culturales, religiosas y económicas, cuando se podría apreciar como algo cotidiano las filas de mujeres esperando la bandeja de ropa de aquella mujer que recientemente había dado a luz para proceder con el respectivo lavado, al vecino compartir con la vecindad el racimo de plátano que previamente entre todos habían logrado cultivar, la entrega de un mate con arroz como pago a quienes ayudaron en el proceso de adecuación del terreno, el intercambio de productos entre familiares, vecinos y amigos al momento de preparar sus alimentos; que era cuando unos compensaban lo que a los otros les faltaba. Tal como reseña, la señora Lucía Angulo, habitante del municipio:

“Uno se iba con su pondo (herramienta de pesca) allá a las lagunas de la Conce, la Victorina, la Prepresuda y otras que había antes por acá; agarraba su buen pescado y sacaba la parte de la casa y lo demás lo compartía con la otra gente. Si uno no tenía pondo, le pedía prestado al vecino y de lo que pescaba también le daba al dueño de su pondo; porque si no se le daba, no se lo volvía a prestar más”.

Lo expresado por la señora Lucía, es una referencia a los tiempos del trabajo en *minga*², de la *mano cambiada*³, de la *tonga*⁴ y del *puesto*⁵; prácticas económicas ancestrales y culturales heredadas tanto de los indígenas como de la diáspora africana, fundamentadas en las relaciones de solidaridad y reciprocidad por encima de una remuneración monetaria, que configuraban la organización de grupos de trabajos en función de la distribución de las tareas a realizar para beneficio de la comunidad y donde la participación de las personas convocadas con anterioridad, representaba una “deuda” que debía ser pagada de forma similar en futuras actividades. En tal sentido, Restrepo (1996), afirma que este tipo de relaciones representan:

Una simetría en el intercambio de trabajo, servicios o bienes entre los participantes de la misma, articulando a cada individuo con una red de relaciones específica que se yuxtaponen y superponen a otras tantas instauradas desde los otros individuos. Ello permite una densa red en múltiples direcciones. Se puede consolidar al margen de lo monetario o inscribir a éste en las relaciones de reciprocidad. (p. 193).

El impacto y la efectividad de este tipo de prácticas económicas ha sido de mucha utilidad para la comunidad magüireña; la cual, tras la llegada de los cultivos de coca al municipio a finales de los años 90, empleó estas prácticas económicas.

² Minga: reunión para limpiar y adecuar grandes extensiones de tierra destinadas a la siembra y cultivo de diversos productos

³ Mano cambiada: acuerdo de reciprocidad donde un vecino acudía donde el otro para que este lo acompañara los días que fueran necesario a realizar actividades de limpieza del monte, fumigación, desmalezado y cosecha, a cambio de compensar la misma cantidad de días cuando el vecino así lo requiriera

⁴ Tonga: colaboración entre trabajadores de una misma hacienda, para garantizar la finalización de una actividad de forma conjunta y equitativa en materia de tiempo y esfuerzo.

⁵ Puesto: relación laboral donde el propietario de alguna herramienta o material de trabajo, presta sus implementos y solicita en contrapartida una parte de lo obtenido por el uso de tal herramienta

En consecuencia, la situación actual del municipio y sus habitantes permite analizar todo tipo de acciones que hacen evidentes una ruptura con ese pasado donde prevalecían esas relaciones de reciprocidad, organización, cooperación y trabajo en equipo; ya que se logra apreciar en el día a día, a personas que se limitan a trabajar por la satisfacción de sus necesidades individuales y las de su hogar sin importar lo que acontezca con quienes se encuentran a su alrededor. Ya la noción de vecino concebido como otro miembro más de cada familia, está quedando relegada a la de un miembro más de la comunidad, con quien solo se comparte el saludo o se entabla una conversación pasajera.

Por consiguiente, en Magüí, quien tenga deseos e intenciones de construir una casa, debe contar con el material y el capital suficiente para finiquitar la obra, porque el recurso humano que antes solían ahorrarse, entra a formar parte de los costos; puesto que, en la actualidad, la consigna es que los favores no se pagan con la disposición, voluntad y el esfuerzo del otro como ocurría antes, sino con la suma que éste establezca como precio por su trabajo.

Ejemplo de lo anterior es lo dicho por la señora Ubaldina Quiñones, partera del Municipio; quien, con relación a la asistencia que se les brindaba a las mujeres durante el embarazo y posterior al parto, expresa que:

“Antes, cuando las mujeres daban a luz, uno iba y le lavaba la ropa, ya después, ella venía y me lavaba a mí. Era un montón de gente la que se reunía, hacían colas para ayudarle a lavar la ropa tanto de ella como del niño; iba una fulana de tal y que ‘si me dejas la ropa para tal día’, luego la otra que ‘me la dejas a mí para tal día’... la gente hasta se peleaba por eso, pero ahora ya no se hace eso, le toca a uno mismo hacer sus cosas; ya no llegan como antes a ayudarle”.

Por otro lado, como respuesta a los interrogantes sobre los cambios en estos aspectos que forman parte de la identidad de los y las magüireñas, surgen diversas apreciaciones de quienes aseguran que éstos se deben a que la gente ha puesto mucho interés en el dinero; asimismo, surgen otras percepciones, como la del profesor Norman Caicedo, quien afirma que se deben a la llegada de la tecnología y la modernidad. A su juicio, Caicedo considera lo siguiente:

“Los habitantes se han enfocado en la música moderna y a los tantos tonos bailables que sean introducidos y pues Magüí se ha llenado de otras culturas de otros pueblos y entonces como puede ver aquí ya tenemos la presencia de muchos habitantes de otras partes y de cierto modo la gente también ha venido recogiendo como el sentir de todos eso y de cierto modo hemos adoptados las culturas que viene con esa gente”.

No obstante, en lo que muchos de sus habitantes coinciden es que, a raíz de la presencia de la economía basada en la minería y la producción de cultivos ilícitos, se han agudizado las problemáticas al interior del municipio, las cuales han desplazado la producción de los cultivos agrícolas en detrimento del tejido social de sus habitantes, situándose como el principal responsable de las afectaciones en el medio ambiente y de la proliferación de la violencia en el territorio; dado que el control absoluto de la producción y comercialización de estas dos formas de economía, es exclusivo de los grupos armados ilegales.

Adicionalmente, la presencia estatal no ha representado ningún impedimento para que estos grupos criminales operen libremente y lleguen al punto de ser considerados por la población como la real y efectiva autoridad, pues acuden a éstos y les otorgan calidad de jueces para mediar en los conflictos. Son ellos quienes regulan y determinan el comportamiento en sociedad de los

habitantes, so pena de las sanciones y aleccionamientos -establecidos también por ellos-, que dejan entrever que el incumplimiento de las reglas podría representar el destierro o la muerte para el infractor.

En efecto, resulta tan atractivo y lucrativo el negocio de la minería y la producción de cultivos ilícitos que, debido a las enormes ganancias que deja, ha derivado en una incesante guerra con otros grupos delincuenciales que merodean la zona en busca de desplazar al grupo que ostente el control del territorio; situación que ha derivado a su vez, en el desplazamiento forzado de los habitantes de las veredas hacia la zona urbana del municipio.

De igual manera, a raíz de las altas sumas de dinero que logran estos grupos armados, son los jóvenes quienes se convierten en la población objetivo para integrar sus filas; pues ante la falta de oportunidades, optan por ingresar a estos grupos delincuenciales en calidad de guerrilleros rasos con funciones de seguridad y cobro de las llamadas “vacunas”, que no son más que la exigencia de pagos extorsivos que se les hace a los comerciantes y dueños de las minas y dragones para que puedan operar sin contratiempos ocasionados por los mismos milicianos.

Respecto a estos hechos, la Comisión de la Verdad (2022) de Colombia, ha redactado un informe en el que se revela que existen diecisiete corredores del conflicto armado colombiano, entre los cuales, en el sur del departamento de Nariño se presenta una conexión con la frontera de Ecuador por la vía panamericana, codiciada por diferentes grupos armados como las FARC, el ELN, las AUC, los rastros, los urabeños, las águilas negras y los paramilitares del ejército nacional -cada uno en su momento-, que se disputaban el control del territorio para la distribución de mercancía ilegal, armas y drogas ilícitas cultivadas en la zona.

Este conflicto, ha generado desplazamiento forzado interno y masivo, cobro de vacunas, masacres, violaciones, amenazadas a liderazgos sociales, reclutamiento de menores, asesinatos selectivos y otros vejámenes entre los habitantes de la región. Por lo mismo, es en términos de seguridad que se ha notado el cambio más relevante en la comunidad de Magüí, como lo destaca el siguiente fragmento del capítulo étnico del informe de la Comisión de la Verdad (2022):

La subregión del Pacífico con mayor concurrencia de estos hechos corresponde a la costa nariñense, que, entre 1993 y 2015, sufrió 16 ataques, tomas e incursiones guerrilleras, afectando el 70% de sus municipios. El primer ataque militar de las FARC-EP ocurrió en el municipio de Barbacoas, en junio de 1997. Un hecho que para los pobladores de los cascos urbanos en Nariño marcó la llegada de la violencia. El profesor Federico contó a la Comisión de la Verdad cómo en los años ochenta, en Barbacoas, se dormía con las puertas abiertas: «Tierra pacífica como Barbacoas no había. De niño, solo escuché sobre un muerto violento. Uno o tal vez dos en veinte o treinta años. Era un pueblo de acogida, un pueblo en paz». Ese sentimiento, no obstante, cambió con la llegada de la guerrilla a la región. Cuando en 1997, las FARC-EP declararon la guerra a la Policía, «cada ocho días o quince amanecíamos llenos de papeles y panfletos. La policía, ya temerosa, lo que hacía era acantonarse y guardarse. Incluso la gente decía que le metían panfletos hasta por debajo de las puertas a la estación de Policía». Estos hechos antecedieron la toma al casco urbano de Barbacoas, el 6 de junio de 1997, cuando unidades del Frente 8 y 29 de las FARC-EP ingresaron al municipio. (Comisión de la Verdad, 2022, p. 514).

Durante esta incursión armada, la guerrilla estalló una pipeta de gas contra la estación de policía, como consecuencia de la toma y bombardeo, la zona no volvió a contar con presencia efectiva de la policía ni del ejército nacional, demostrando que “la guerra está racializada, tiene color, sexo y territorios” (Comisión de la Verdad, 2022, p. 456).

Sin embargo, aunque mediante la Comisión de la Verdad se han venido develando las razones de los terroristas para cometer estos crímenes y se ha buscado una reparación a las víctimas por medio del esclarecimiento de los hechos y la restitución de sus tierras, no se puede negar que este país fue construido sobre cimientos estructurales coloniales y racistas que pretenden levantarse mediante el exterminio, el despojo, la negación y la invisibilización de la existencia, la memoria y la identidad de los pueblos nativos.

Capítulo II: Marco Referencial

2.2 Estado del arte

Para la construcción de este estado del arte o aspectos relevantes de la cuestión, se utilizaron como fuente algunas tesis de grado relacionadas con procesos de construcción de identidad cultural y configuración del territorio, además de artículos que analizan los conceptos de acuerdo con su aplicación en este proyecto; los cuales tuvieron aportes significativos en la construcción de una perspectiva adecuada para comprender el contexto histórico y social que enmarca esta investigación.

Con el fin de exponer desde qué perspectivas se ha abordado la identidad cultural tanto del municipio de Magüí como de las comunidades afrodescendientes colombianas en relación con sus memorias respecto al proceso de poblamiento del territorio que habitan, se seleccionan los siguientes estudios:

De la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Ecuador, se considera relevante la tesis de maestría en antropología titulada “*Nadie está por encima de Dios. El Nazareno y la construcción étnico-identitaria en el Pacífico Sur colombiano*”, escrita por Alexander Ortiz (2014); la cual resalta que dicha construcción está ligada directamente con la religiosidad, dado que “responde a un proceso de producción simbólica e ideológica que se materializa en la devoción hacia una imagen religiosa” (p. 7). El antropólogo, destaca que es alrededor de la aparición del Nazareno que la comunidad se articula y constituye sus imaginarios y entendimientos espaciales compartidos; lo cual permite que las prácticas llevadas a cabo en comunidad, se establezcan como costumbres identitarias y culturales con respecto al territorio.

Como metodología, Ortiz (2014), sigue los lineamientos de la etnografía desde el paradigma cualitativo; mediante la observación participante, la entrevista y el trabajo de campo, caracteriza las festividades que se realizan en Magüí y los municipios cercanos en honor al Nazareno, con el fin de comprender la influencia de este ícono en la construcción identitaria del territorio considerado como sagrado debido a esta aparición. En cuanto a la identidad y la memoria, el autor resalta que:

La materialización y simbolización de la identidad y la memoria, pasan por el reconocimiento y la representación propia de una colectividad o grupo étnico; así que para el proceso de la comunidad afropacífica, específicamente, sur pasa por la existencia propia de un elemento cultural como lo es la imagen de los santos, puesto que son uno de aquellos elementos que encarnan y escenifican de manera práctica e histórica su configuración étnica-identitaria (Ortiz, 2014, p. 27)

Ortiz (2014), concluye que tal devoción se enmarca en un contexto de supervivencia milagrosa “que conjuga intercambio económico, parentela y espiritualidad, lo que permite el establecimiento del paisaje sociocultural del Pacífico Sur y con ello el de la comunidad” (p. 147). En ese sentido, esta tesis de maestría aporta en sus comprensiones en torno a la incidencia e influencia de la evangelización en el proceso identitario y cultural de los pobladores del territorio que “se dinamiza a través de un proceso de negociación sociocultural fuertemente relacionado con la iglesia católica como una de las instituciones de administración y control moral” (p. 145).

Del ámbito nacional, se toman en cuenta cuatro referentes. El primero de ellos, es el artículo de investigación de Peter Wade (2008), titulado “*Trabajando la Cultura: sobre la construcción de la identidad negra en el distrito de Aguablanca, Cali*”; el cual estudia desde una perspectiva

etnográfica el proceso de reivindicación de la cultura e identidad negra que ha desarrollado el grupo caleño de rap *Ashanty* a partir de la práctica de la danza y la música. Respecto a la identidad cultural de *Ashanty* (citado en Wade, 2008), establece que:

Se construye en relación a las poderosas representaciones globales de la negritud, formadas por modas de consumo y por los criterios dominantes sobre lo que se consideraban proyectos aceptables. Ellos estaban recurriendo a elementos localizadas en la esfera pública y definidos por formas hegemónicas, con el fin de lograr un mayor control sobre sus propias vidas (...) La construcción de la identidad de los miembros del grupo *Ashanty* se da a partir de la realidad vivida y de la interacción y experimentación con el mundo. (pp. 32-33).

En consecuencia, Wade (2008) aporta a esta monografía, resaltando algunas características que se han construido actualmente en torno a la identidad negra, partiendo de las percepciones de los jóvenes que se identifican como parte de la comunidad afrodescendiente.

El segundo antecedente de investigación tomado en cuenta, es la tesis “*Fortalecimiento de la identidad cultural y los valores sociales por medio de la tradición oral del pacífico nariñense en la Institución Educativa Nuestra Señora de Fátima de Tumaco*”, escrita por Stella Rocío Ramírez Villegas (2011), la cual plantea que, es durante el proceso de construcción de identidad, que “los individuos internalizan y ejercen ciertos comportamientos basado en valores y costumbres, los cuales han tenido información en el proceso de su desarrollo y el de institucionalizar” (p. 28); de este modo, esta investigación revela que, “las personas crecen con estas concepciones y éstas se transmiten de generación en generación, aunque la sociedad externa influya en esas tendencias, hay cimientos que no se mueven en el contexto”(p. 28). En

efecto, aporta a esta investigación al señalar que, la identidad cultural también se relaciona con los saberes adquiridos de los antecesores.

El tercer referente seleccionado, es la tesis de maestría “*re-construyendo las identidades afrocolombianas desde adentro, una posibilidad de vivirlas y no de sufrirlas*” de Betsy Mayelis Romaña (2017), quien analiza la construcción de identidad étnica de los estudiantes y egresados afrocolombianos de la Universidad de Antioquia, sede Medellín. Esta investigación, plantea que la construcción de la identidad de los afrocolombianos establece y reúne ciertas diferencias de tipo cultural, político y geográfico; por lo tanto, no se puede definir y generalizar a la población negra como una comunidad con una “*pureza identitaria*” o como una única “*cosa*” (p.58).

En ese sentido, Romaña (2017), sugiere que “las identidades afrocolombianas empiecen a ser comprendidas desde la autodefinition y autodescripción de sus integrantes y no desde los estereotipos construidos desde afuera, que conllevan a prácticas racistas y discriminatorias arraigadas en el inconsciente colectivo de la sociedad colombiana” (p. 60). Por consiguiente, la tesis mencionada, aporta a esta monografía resaltando que la identidad cultural se construye también desde las percepciones propias del sujeto y la manera en que éste apropia las visiones que se configuran internamente respecto a él mismo y sus habilidades.

En esa misma dirección, se selecciona como cuarto referente nacional, la tesis de investigación titulada “*La escuela de tradición oral, una estrategia pedagógica para ofrecer una enseñanza pertinente a la identidad cultural en los estudiantes adscritos al proyecto cobertura y continuidades educativas en zonas de difícil acceso del municipio de Magüí Payán. Pasto, Nariño*”, de Luz Ángela Pazos (2010), quien señala que la tradición oral, constituye para los afrodescendientes una herramienta fundamental, empleada por los habitantes de esta zona para

reivindicar su memoria, historia y los conocimientos recibidos de los mayores. Por lo tanto, Pazos (2010), contribuye a esta propuesta resaltando la importancia de la tradición oral para dar a conocer a los niños y niñas los elementos forman parte de las tradiciones y costumbres, así como el respeto y apropiación de éstos.

A nivel departamental, se toma en cuenta la tesis titulada “*Barbacoas siglo XVII: economía y sociedad*”, escrita por Carolina Zúñiga (2003) para la Universidad de los Andes de la ciudad de Bogotá; donde se expone, mediante un análisis documental, el proceso de desarrollo económico y social del municipio de Barbacoas desde el año 1600. En tanto este municipio se ubica geográficamente muy cerca de Magüí Payán; se considera relevante revisar las memorias de poblamiento anteriores a 1871, cuando se fecha la fundación de Magüí.

En ese sentido, después de caracterizar el contexto de Barbacoas, en cuanto a su medio físico, biodiversidad, origen y explotación de yacimientos auríferos y de técnicas de minería, Zúñiga (2003), aborda el ámbito social; para ello, se refiere a los indígenas sindaguas que habitaban la zona en la época prehispánica y cómo éstos se resistieron a ser evangelizados, pacificados y esclavizados por los españoles durante todo el siglo XVI. No obstante, alrededor del año 1625 (siglo XVII), terminaron por acusar de canibalismo a la comunidad como excusa para masacrar a los nativos, empalarlos alrededor de la zona y apropiarse del territorio.

Como consecuencia de esta masacre, para 1685, los españoles comenzaron a construir puertos para recibir esclavos negros cuya cultura era más elevada que la de los indígenas y la de los negros que ya habitaban la zona, incluso “como sucedió en otras partes de la Nueva Granada, algunos negros gracias a su inteligencia y trabajo tesorero, terminaron de dueños de minas, comerciantes y esclavistas” (Zúñiga, 2003, p. 82). Posteriormente, los españoles procedieron a

clasificar a la sociedad; claramente, “la conquista creó una urdimbre de imágenes y conceptos que rápidamente se institucionalizaron en la colonia: El español cristiano y piadoso, el indígena bárbaro e infiel, el negro agorero y carente de alma” (Zúñiga, 2003, p. 70). De este modo, se fue posicionando a los blancos como nobles y dejando a los indígenas y a los negros como mano de obra disponible y marginada, útil para amasar fortunas a costa del oro que sacaban del río Telembí o como servidumbre para los españoles y la corona.

La población negra que llegó a esta zona estaba dedicada a la explotación minera y al cultivo de unos cuantos productos agrícolas. La ambición de los esclavistas hizo que aparte del trabajo en las minas los hicieran trabajar fuera de su casa, a condición de que semanalmente les entreguen el salario. En algunos casos a las mujeres se las prostituía para recibir dicha renta. A los esclavistas también les interesaba garantizar la acumulación del capital a través de la reproducción biológica in situ, pues los hijos de los esclavos pasaban a ser de su propiedad. (Zúñiga, 2003, p. 81).

De acuerdo con Zúñiga (2003), para 1687, la mayoría de comerciantes de esclavos vivían en Barbacoas y se beneficiaron a costa de la explotación territorial y humana por 300 años más, ya que los obligaban a construir carreteras, saquear tumbas e incluso, pelear contra los indígenas que quedaban y contra otros negros que se rebelaban a las órdenes de los esclavistas.

Como conclusión, Zúñiga (2003), destaca que “El proceso de creación de una cultura afrocolombiana fue lento durante la colonia. En su dinámica de adaptación el negro tomó elementos de la cultura indígena y europea” (p. 84). En efecto, se mitigaba el riesgo de una cohesión negra difícil de dominar, por ende, “las gentes son forzadas a abandonar su propia

cultura y adoptar nuevas formas de hablar, actuar y pensar, al ser removidas de su propio contexto cultural a través de esclavitud, inculcación, o transplante” (Zúñiga, 2003, p. 84).

Por consiguiente, la tesis de Zúñiga (2003), brinda aportes significativos respecto a las dinámicas territoriales de Barbacoas, cuyos pobladores también son ancestros de muchos de los habitantes de Magüí, donde la población es mayoritariamente negra y se ha dedicado tanto a la minería como a la pesca y la agricultura.

Del ámbito local, se seleccionan dos trabajos de grado la Universidad Pedagógica Nacional. El primero de ellos, se titula “*Descubrir, poblar, pacificar: Los Muisca bajo la influencia del Derecho Privado Español (1537 – 1650)*” y es escrito por Ariza (2015); quien expone un estudio del contexto ideológico y jurídico de la Conquista, para presentar cronológicamente el proceso de Colonización al que fueron sometidos los indígenas muisca entre 1537 y 1650.

Aunque la investigación de Ariza (2015), se basa en la comunidad indígena, la población negra también es un eje transversal del proceso de conquista español, puesto que, hacia 1540, los españoles hacían uso de la fuerza de los negros esclavizados tanto para explotar el oro de las minas -lo cual conllevó a que se comercializara a la población afro cada vez más- como para pacificar a los indígenas, a quienes prefirieron mantener en cabildos alejados del resto de la sociedad y empezarlos a evangelizar desde 1550; hasta que, finalmente, para 1630 ya se contaba con una iglesia, templo o capilla en cada municipio relevante para la economía española; misma que instauró la propiedad privada y la categorización por clases.

Como asegura Ariza (2015), los indígenas y negros eran vistos como propiedades negociables, vendibles, comprables, embargables y hasta rematables en caso de deudas del esclavista que hacía las veces de dueño; en el año 1820, durante las gestas de independencia,

Bolívar abogaba para que se les devolvieran a los indígenas las tierras usurpadas, sin embargo, algunas de ellas ya habían sido ocupadas por negros que eran dueños de su libertad; lo cual, al llegar el fin de la esclavitud en 1851, genera bastantes disputas por territorio entre ambas comunidades. En ese sentido, la tesis referida contribuye con su panorama nacional en torno al proceso de poblamiento y evangelización de la comunidad negra y permite evidenciar que estas prácticas de dominación no son exclusivas del Pacífico Sur, sino que sucedieron a lo largo y ancho de todo el país e, incluso del continente americano.

El segundo trabajo de grado de la Universidad Pedagógica Nacional, se titula “*Recuperación de la memoria biocultural desde una perspectiva histórica, alrededor del uso y las concepciones de los mayores sobre las plantas medicinales en el municipio de Magüí- Payán, Nariño*”, escrita por Estefanía Quiñones (2021); en donde se visibilizan los saberes ancestrales asociados al uso de las plantas concebidas como medicinales dentro del territorio mediante la memoria biocultural de los mayores. No obstante, la autora realiza una completa caracterización del municipio en términos geográficos, demográficos, económicos, culturales, ecológicos, educativos e históricos. En el ámbito cultural, la autora manifiesta que “es una población rodeada del folclor afro pacífico que representa sus formas artísticas desde el baile, la poesía y los cantos del corazón” (Quiñones, 2021, p. 39) y que sus tradiciones africanas se mantienen vivas a través de la transmisión de sus creencias y la enseñanza de sus prácticas.

Desde el paradigma cualitativo con enfoque hermenéutico interpretativo, Quiñones (2021), tuvo en cuenta las concepciones de 18 participantes para establecer los usos que les daban a las plantas y utilizó técnicas e instrumentos de recolección de datos como análisis documental, observación, entrevista, historia de vida, bitácora y fotos. En efecto, analiza esta información en

tres categorías, denominadas: “Bienestar físico y espiritual”, “Historicidad y territorio” y “Representación cultural”.

Como resultado, resalta que las plantas forman parte de la identidad biocultural de los habitantes de Magüí, pues “ellas no solo actúan en función del cuerpo, también del alma” (Quiñones, 2021, p. 108). Especialmente los mayores, les otorgan propiedades curativas y las consideran como “medicina de antaño utilizada por los ancestros para curar dolores y malestares” (Quiñones, 2021, p. 83); lo cual se vincula precisamente con la categoría de Bienestar físico y espiritual. Asimismo, la autora destaca que es importante reconocer las plantas y conocer sus beneficios, pues aparte de ser curativas, son un símbolo del territorio que implica historia y evoca la sabiduría de los ancestros; lo cual se relaciona con la categoría de Historicidad y territorio.

Adicionalmente, Quiñones (2021), manifiesta que las plantas a su vez, son un emblema de las comunidades, “pues representan prácticas, saberes y apropiación” (p. 84) que están en riesgo de desaparecer junto con la población, misma que hasta hace muy poco cuenta con centro de salud y por lo mismo, tuvo que utilizar lo que estuviera disponible en el territorio para sobrevivir a las enfermedades que acechaban a la zona por su clima húmedo en el que abundan mosquitos; lo cual se considera parte de la categoría de Representación cultural. Concluye que los jóvenes deben mantener vivo este legado, pero a muchos no les interesa, lo cual desmotiva también a los mayores, quienes ya no le ven sentido a compartir estos saberes.

En ese orden de ideas, Quiñones (2021), contribuye con sus comprensiones en torno a la manera en que la oralidad construye memoria e identidad; además de brindar una mirada

respecto al territorio del municipio de Magüí desde la perspectiva biológica, que permite percibir la relación de los habitantes con la naturaleza que los rodea.

2.2 Marco Teórico

2.1.1 Memoria inicial del Pacífico Sur: Explotación del territorio

Una de las razones esenciales que determinaron las características demográficas de esta zona, obedece principalmente a la dinámica capitalista de extracción del oro que se ha mantenido en el territorio nacional, puesto que, “durante la Colonia y buena parte del siglo XIX, esta región había sido poblada mediante los asentamientos mineros; que se desarrollaban en pequeños campamentos de condiciones precarias y, por ello debió transcurrir mucho tiempo para que generaran núcleos urbanos” (Zambrano & Bernard, 1993, p. 188). Estos asentamientos contaban con mano de obra esclavizada mayoritariamente negra y con el tiempo constituyeron importantes centros mineros en provincias como Iscuandé, Tumaco y Barbacoas, entre otros.

Precisamente, para ese entonces, el Municipio de Barbacoas era uno de los Municipios reales de minas más importantes de la época en la región, tanto así que comenzó a ser el lugar elegido como residencia para varios “empleados oficiales del gobierno español en sus colonias: alcaldes ordinarios, regidores, sargentos mayores, capitanes, regidores, ejecutores, alférez, maestros de campo, alcaldes de campo, alcaldes provinciales, casi todos propietarios de minas en ríos cercanos como Magüí, Telembí Guelmanbí y Guapilpi” (Llano, 1998, p. 45). En concordancia, con lo anterior, la población de la Región del Telembí oscilaba entre los funcionarios públicos, que eran a su vez propietarios de minas y las personas a las que esclavizaron en ellas, quienes vivían en campamentos en los caseríos cercanos. No obstante, a mediados del siglo XIX, se generó un abandono de la tierra por parte de los esclavistas y una redistribución de ésta.

Una consecuencia decisiva de las guerras de Independencia y la adopción del régimen republicano en esta región consistió en que las tendencias descritas para las postrimerías del dominio colonial no sólo persistieron, sino que se consolidaron y ampliaron. Durante el nuevo régimen las actividades mineras jamás recuperaron los niveles de productividad que tuvieron en la colonia, lo que condujo a que por lo general los núcleos blancos más prestantes, de por sí minoritarios, abandonaran la región y sus centros urbanos. (Almario, 2009, p. 80).

Este hecho, derivó en una especie de anarquía territorial en la que los que fueron esclavizados comenzaron a organizar y configurar sus modos de vida y producción en la zona, lo cual constituyó otro elemento que incidió en la configuración de este territorio y motivó la ocupación y aprovechamiento de sus recursos por parte de sus pobladores; con el acontecer de las guerras de independencia se marcaba el comienzo del fin del sistema esclavista establecido por los españoles.

En efecto, la organización y administración de las minas queda en manos de los republicanos, junto con el fallido intento de integrar las zonas más apartadas del país en un ambicioso proyecto de construcción de nación que unificaría el territorio nacional y a sus habitantes. Por lo tanto, éste fue ideado en función de las zonas centrales del país y profundizó, aún más, la división del mismo, dado que se excluyó y marginalizó a los territorios donde habitaban comunidades negras e indígenas de la idea de nación. generando como resultado lo que el historiador Alfonso Múnera (citado por Restrepo, 2010) denominó como el fracaso de la nación (p. 243). Sin embargo, al respecto, Restrepo (2010) resalta que:

El fracaso no es tanto que no se haya construido una idea de nación, sino que el proyecto ‘exitoso’ de nación es marcadamente andinocentrado, desatendiendo a otro tipo de proyectos posibles y desconociendo situaciones regionales particulares y distintas. Así, por ejemplo, el Pacífico fue ignorado como un elemento constitutivo del proyecto de construcción nacional, en tanto en el plano simbólico e imaginario como en el terreno fáctico institucional. El Pacífico fue abandonado durante el siglo XIX por las élites políticas que estaban liderando el proceso de configuración en la nación en Colombia. (p. 243).

En ese orden de ideas, el proyecto de construcción de nación, en la práctica, lo que realmente buscaba era profundizar las diferencias sociales y raciales que, aún en la actualidad y pese a los significativos logros obtenidos, que van desde la abolición de la esclavitud en Colombia, el derecho al voto de hombres y mujeres negras, el acceso a la educación del pueblo negro, la eliminación del racismo y las discriminación racial, la promulgación de la ley 70 de 1993 y la cumbre agraria étnica y popular como resultados de largas e históricas luchas que han llevado a cabo los movimientos sociales negros se mantienen latentes en el país; haciendo del Pacífico Sur colombiano, una de las zonas que reflejan las enormes desigualdades y desventajas de tipo económico, político y social del país, el cual ha sido saqueado desde hace más de quinientos años, con la llegada de Colón.

Ahora bien, teniendo en cuenta que, “el poblamiento de los ríos del pacifico sur se intensifica todavía más a finales del siglo XIX y a principios del XX, con la llegada de hombres y de familias que huyen de la guerra de los Mil Días” (Hoffman, 2004, p. 57), esta guerra también se ubica como uno de los acontecimientos políticos y sociales importantes que incidieron en el

poblamiento de esta región, ya que, “a raíz de la guerra hubo fuertes movimientos poblacionales en diferentes partes del país y muchos huyeron hacia ríos alejados como el Patía Viejo” (Llano, 1998, p. 55); siendo éste, uno de los afluentes que se extiende por gran parte del territorio del municipio de Magüí y en el cual se ubican la mayoría de corregimientos y veredas que forman parte de este municipio.

Las personas llegaban para asentarse en esta zona como una estrategia de búsqueda de refugio y protección ante el conflicto bélico bipartidista que el país afrontaba, trayendo consigo un significativo aumento de la población y, en consecuencia, esta explosión demográfica derivó en la constitución de una sociedad interétnica instituida a partir de “un rígido sistema social de castas, basado en la separación de negros, blancos e indios” (Almario, 2009, p. 89); donde la población negra y esclavizada alcanzaba un 56 % del total, seguido por un 10% de blancos, 5% de indios y el 22% restante lo constituían las diferentes mezclas raciales resultantes de la unión entre castas. (West, 1957, citado por Hoffman 2007).

2.1.2 Poblamiento local. Pacificación a sangre y fuego de la subregión del Telembí

Las primeras expediciones en busca de oro y de usurpación de la subregión del Telembí, se dieron a partir del año 1540 con incursiones infructuosas a cargo de Juan Crespo Moreno, quien declinó de su intención debido a la férrea resistencia que establecieron los indígenas *Sindaguas* por la defensa de su territorio (Zuluaga & Romero, 2007). Los Sindaguas tuvieron que pasar más de 100 años y, durante ellos, sucesivos colonizadores, los cuales, en sus respectivos intentos por dominar, dejaron tras de sí, una estela de sangre y muerte.

El 24 de julio de 1635, vencidos los Sindaguas, el Maestre de Campo Don

Francisco de Prado y Zúñiga, abrió juicio a 111 indígenas sometidos de los cuales

condenó a muerte a 83, y los demás los redujo al poblado en Santa María del Puerto. (Zuluaga y Romero, 2007, p. 64).

De esta manera, el capitán Francisco de Praga y Zúñiga logró controlar la fuerte oposición que habían establecido los indígenas. Posterior a la pacificación a sangre y fuego ejercida contra la resistencia nativa, los españoles continuaron con el proceso de asentamiento y extensión de este territorio, que con los años sucesivos había aumentado significativamente debido a la llegada de nuevos colonos en busca del preciado oro.

Los nuevos colonos, junto con ellos, trajeron de Cartagena más población negra esclavizada proveniente desde África, quienes fueron adentrados a estas tierras formando Cuadrillas Seminómadas (Restrepo, 2016) denominación que recibían los grupos de trabajos empleados en las minas para la extracción del oro, conformados principalmente por miembros de una misma familia de esclavizados, constituyéndose así, como el primer patrón de apropiación espacial característico del Pacífico Sur. Como afirma Almario (2009):

Para mediados del Siglo XIX el espacio territorial donde se encuentra localizado el Municipio de Magüí pertenecía a la jurisdicción de Barbacoas considerada como la provincia más esclavista, ya que casi el 60% de su población eran esclavizados y un 25.3% libres, mientras que, en otras provincias, por ejemplo, Tumaco, la situación era radicalmente diferente, porque los esclavizados representaban apenas el 39.3% y los libres el 46.8%. (p. 12).

En definitiva, el poblamiento de Magüí dependió directamente de los procesos de extracción minera, mismos que conllevan esclavización⁶, evangelización⁷ y capitalización⁸, puesto que, como afirma Restrepo (2010):

Esta extracción aurífera tenía unas características particulares, dentro de las cuales cabe destacar su funcionamiento con base en cuadrillas de entre cinco y veinte esclavizados, que circulaban de manera muy nómada por los diferentes ríos auríferos extrayendo el oro, casi con la misma técnica que es utilizada hoy en día por algunas poblaciones del Pacífico colombiano. (p. 240)

Por lo tanto, el proceso extractivo se beneficiaba del sistema esclavista y, como si la esclavización fuera poco, la evangelización les obligaba a dejar de lado sus creencias y prácticas culturales, para adoptar el credo católico.

Con lo dicho hasta aquí, se establece la importancia política, económica y religiosa que se configuraba en torno al lugar, como el núcleo poblacional más importante de la aún incipiente región del Pacífico Sur.

⁶ Esclavización: Es una estructura jurídica y social en la que se considera a unas personas como propiedad de otras, lo cual justifica su sometimiento, humillación, tratamiento de ganado, privación de libertad, obligación a trabajos forzados y prácticas de servicio extenuantes, además de castigos y violaciones. (Restrepo, 2013).

⁷ Evangelización: Es un proceso ejercido por la iglesia católica sobre comunidades alejadas de la sociedad, para adoctrinarlos según sus costumbres y tradiciones religiosas. De acuerdo con Restrepo (2013), es entendido como la “civilización y moralización de unas poblaciones *necesitadas*”. (p. 39).

⁸ Capitalización: Consiste en convertir un objeto o idea en un producto que genere ingresos que vayan en aumento. En este caso, las personas esclavizadas y su mano de obra, eran el producto.

2.3 Marco Conceptual

Para efectos de la presente monografía, dirigida a comprender la memoria respecto al proceso de poblamiento y construcción de identidad cultural de la comunidad negra del Municipio de Magüí Payán del departamento de Nariño, se articula el marco teórico a través de conceptos como identidad cultural, territorio y memoria; teniendo en cuenta los planteamientos de estudiosos como Clifford Geertz (2003), Eduardo Restrepo (2007) y Paul du Gay (2003), quienes problematizan en torno a la construcción de identidad y cultura; además de las posturas de autores como Mario Diego Romero (1991), Odile Hoffmann (2007) y Arturo Escobar (2010), entre otros, quienes analizan los procesos de configuración del territorio; para desembocar finalmente, en las memorias de la identidad cultural Magüí con relación a su territorio complementado por algunas percepciones de los investigadores referidos en el estado del arte con respecto a la memoria.

2.2.1 La identidad cultural

Existen múltiples definiciones vinculadas a la identidad cultural, que han sido propuestas desde diferentes campos de estudio, como la antropología, la sociología o la psicología, los cuales permiten que se amplíe y complejice la concepción al respecto dependiendo del contexto desde donde se le estudie. Ahora bien, a partir de los postulados de académicos que ponen en consideración un conjunto de definiciones sobre identidad tendientes a encontrar ciertas particularidades que configuran a un individuo o una comunidad y que en esencia se diferencian de los otros, se destacan enseguida algunas comprensiones que contribuyeron como referentes para este trabajo de investigación.

En efecto, “las identidades son relacionales” (Restrepo, 2007, p. 25), dado que permiten que los individuos que se resisten o que no se sienten representados por los elementos identitarios que caracterizan a una comunidad, asuman otra identidad que sea coherente con sus pensamientos y acciones, que posibilite a su vez entender las diferencias y, a pesar de ellas, establecer relaciones basadas en la convivencia e interacción mutua, las cuales van más allá de las concepciones propias y ajenas; es decir, trascienden las perspectivas de “nosotros” y “los otros”, que configuran la mismidad (propia de sí mismo) y la otredad (propia del otro).

No obstante, desde un punto de vista subjetivo, la identidad cultural se descubre primero dentro de uno mismo e implica el identificarse con otros, por ende, el yo interior encuentra su hogar en el mundo al ser partícipe en la identidad de una colectividad, como una nación, minoría étnica, clase social, o movimiento religioso (Kuper, 1999, citado en Restrepo, 2007). A su vez, las identidades culturales se establecen a partir de un proceso de construcción histórica, la cual retoma y vincula un conjunto de conceptos, símbolos e imágenes de aquellos individuos que constituyen una comunidad y, una vez establecidos estos elementos; se ven sujetos a continuos procesos de transformación, que varían en el tiempo, según el espacio y los factores externos por los cuales se ven permeados. (Restrepo, 2007).

Específicamente, en este caso, a través de la historia, los miembros que habitaban el territorio de Magüí, posterior al proceso de abolición de la esclavitud en Colombia y ante el abandono de las minas por parte de los propietarios de las minas, buscaron la manera de organizarse en torno a unos imaginarios colectivos propios, los cuales fueron recreados por cada uno de sus miembros con el propósito hacerle frente a las dificultades que se les presentaran en el proceso, en tanto ya no existía el esclavista que todo lo ordenaba y estructuraba todo conforme lo demandaban sus

intereses, sino que, en esta oportunidad les correspondía a ese grupo de negros y negras libertos y desposeídos, establecer la forma de organizarse en la naciente sociedad post esclavista

Lo cual es entendible cuando quienes pisaron estas tierras como esclavizados, no conocías más que cadenas y grilletes para atar sus cuellos, manos y pies como un mecanismo para mantener las relaciones de dominación, poder y subordinación entre los esclavistas y los esclavizados; puesto que, como señala Fanont (citado por Romana, 2017), “el colono y el colonizado se conocen desde hace tiempo y, en realidad, tiene razón el colono cuando dice conocerlos. Es el colono el que ha hecho y sigue haciendo al colonizado” (p. 61). Por consiguiente, en tanto los opresores definen la forma de vida de los oprimidos, los últimos tardan en concebir otra forma de vida y de producción para sustentarse, al recobrar su autonomía e independencia.

Un ejemplo de lo dicho, son las relaciones simbióticas o sincréticas empleadas por los esclavistas como mecanismo de resistencia, que satanizaban y prohibían prácticas culturales y religiosas ancestrales; lo cual obligó a la comunidad negra a entremezclar sus creencias con los rituales del hombre blanco para garantizar su permanencia.

En concordancia, las respuestas a los interrogantes anteriormente planteados surgen a partir de sus experiencias como hombres y mujeres esclavizados, las cuales recrean y retoman de ese referente más cercano, adquirido en su condición de subordinados, para configurar su propia identidad, al tiempo que retrotraen y combinan sus percepciones actuales, con aquellos elementos culturales, simbólicos y religiosos de la diáspora africana que se resistieron a desaparecer ante la embestida del látigo del blanco europeo.

Lo anterior, a su vez, guarda estrecha relación con las identidades, las cuales “son múltiples y constituyen amalgamas concretas” (Restrepo, 2007, p. 36); por lo mismo, la identidad de los habitantes del municipio de Magüí, incorpora elementos de las costumbres que sus antepasados adquirieron al vivir como esclavizados junto con los rasgos de africanía persistentes.

Es así como esta comunidad también se enlaza dentro de las identidades *asumidas* y *asignadas*, toda vez que, en ese extenso proceso de borrar toda huella africana en la población negra de América y hacer del esclavizado un nuevo ser con elementos identitarios asignados por una sociedad blanca, los mecanismos de resistencia empleados por la población afro, permitieron que de forma sincrética aspectos de carácter religioso, cultural y simbólico se mantuvieran hasta la actualidad; es decir, la identidad cultural de las comunidades afrocolombianas resulta ser tan diversa, dado que es una mezcla persistente entre las costumbres y tradiciones traídas de África y las asignadas por los españoles que los esclavizaron, sumadas a las asumidas, que establecieron después del hacerse cargo de las tierras aledañas a las minas, abandonadas por los esclavistas.

En concordancia, según Geertz (1992), “el análisis de la cultura ha de ser, no una ciencia experimental en busca de significaciones. Sino la explicación. Interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie” (p. 19). De esa forma, se brinda importancia al reconocimiento de aquellas necesidades adyacentes a las relaciones cotidianas, en las que se refleja la identidad cultural; interpretando la identidad y la cultura desde un enfoque etnográfico, como aquel “documento activo y público que, aunque contiene ideas, no existe en la cabeza de alguien; aunque no es física, no es una entidad oculta”. (Geertz, 1992, p. 24).

En definitiva, la identidad cultural, está compuesta tanto por la identidad personal como por la cultura colectiva, por lo mismo, no pertenece a una sola persona o comunidad representante, sino

que varía con cada contexto y se adecúa a cada situación, sin perder la esencia raizal. De ahí que las historias de vida de las personas más antiguas de una comunidad, sean tan pertinentes para comprender su configuración de identidad cultural.

2.2.2 El territorio

Para las comunidades negras del Pacífico Sur, la definición del concepto de territorio ha sido objeto de múltiples estudios y definiciones teóricas y epistemológicas, las cuales, se han sumado desde distintos campos disciplinares a la búsqueda de una definición que integre elementos que vayan más allá de la definición planteada por la hegemónica y dominante Real Academia de la Lengua Española (RAE, 2018), que solo contempla que “el territorio es una porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región o provincia (...) circuito o término que comprende una jurisdicción, un cometido oficial u otra función análoga” (p. 1).

En efecto, sus investigaciones han propendido por el alcance de una definición que, además de lo geográfico, integre aspectos de tipo histórico, cultural, social y político, que concuerden con lo planteado por Raffestin (1986, citado por Vargas, 2012, p. 10) quien considera que el territorio debe ser analizado más allá de la visión limitada que lo define como un espacio geográfico, entendiendo el espacio como un contenedor que abarca un conjunto de elementos perteneciente al medio físico natural y al humano incluyendo la interacción y apropiación de las personas con el mismo.

En ese sentido, es importante resaltar la visión de territorio que enuncian Francia Márquez, Tatiana Acevedo y Álvaro Restrepo (2020), la cual recoge aspectos que evocan los saberes ancestrales, ritos, expresiones y apropiaciones del espacio, en el entendido del territorio como el lugar donde convergen las comunidades negras para el desarrollo de aprendizajes y puesta

práctica de los saberes ancestrales transmitidos de una generación a otra. Para Márquez et al (2020), el territorio representa vinculo cercano que impide desligarse y exige cumplir con ciertos principios y parámetros de apropiación, conservación, protección y cuidado que permita garantizar la convivencia en armonía y el disfrute pleno de las personas que lo habitan.

Por su parte, Restrepo (2013), desde una visión más política, haciendo alusión a los patrones regionales de producción del espacio, señala que:

El territorio siempre es reflexivo, esto es, implica que los individuos lo definan explícita y conscientemente, generalmente estableciendo sus límites y contenidos. Pero, además, esta reflexividad es política porque emerge para dar sentido y orientar la acción sobre conflictos efectivos o imaginados relacionados con las experiencias y prácticas territoriales de distintos conglomerados o actores sociales. (p. 224).

En contraste, Montañez y Delgado (1998) definen la noción de territorio a través de siete características resumidas de la siguiente manera: a) Principalmente, el territorio es un escenario donde se establecen las relaciones sociales; b) Es un espacio de poder, gestión dominado por diversos actores; c) Es una construcción social; d) Es un espacio de apropiación desigual por parte de los actores; e) En él confluyen distintas territorialidades de distinta índole generando relaciones de complementación, cooperación y conflicto; f) El territorio es un espacio que por sus dinámicas sociales se mantiene en constante movimiento. En concordancia con lo anterior, aquí se comprende el territorio Magüí como una zona en la que confluyen diversas y fuertes territorialidades o formas de privatización del territorio, dado que constituye un espacio que genera relaciones de poder basadas en el extraccionismo y el control de las minas y de la tierra para la producción de cultivos ilícitos o explotación, producción y comercialización del oro y la

coca. En ese sentido, en tanto el territorio produce ganancias para miembros de una misma familia o para grupos ilegales, generalmente está en disputa el control del espacio y de las ganancias que de allí obtienen.

En un plano más específico que da cuenta de las dinámicas de configuración del espacio de las comunidades negras que habitan los territorios del sur del pacífico, se registran una serie de estudios que han analizado todo el proceso de lucha y organización territorial que se ha venido construyendo y produciendo históricamente en el espacio por parte de las comunidades negras que han habitado tradicionalmente la zona; para lo que es necesario remontarse a la figura del Palenque de San Basilio como un ejemplo de constitución primaria, en donde hombres y mujeres negras, ya en su condición de cimarrones y libertos, reivindican el territorio como un espacio en el que prevalece la vida y la libertad, como ese hogar real que los aglomeró como una comunidad organizada y emancipada, un refugio seguro; temporalmente fuera del alcance de los esclavistas. (Coronado, 2006). Asimismo, en Magüí, se siguió la tradición palenquera de organizarse como comunidad para construir sus pueblos y viviendas, además de compartir las épocas de siembra, cosecha, crianza, mudanza, festividad y conmemoración.

Claramente, esta incipiente organización comunitaria negra palenquera, representaba en ese momento una clara afrenta contra el sistema esclavista colonial y un referente de emancipación y lucha para otros grupos de negros que, en su anhelada búsqueda de la libertad, podrían replicar el mismo ejemplo, lo cual exponía las debilidades del sistema y por lo mismo, configuraba una grave amenaza para su dominio. De ahí la necesidad de los esclavistas, por enviar un mensaje claro y contundente de superioridad, el cual se concretó con el atroz

exterminio de la comunidad de Palenque y la muerte de *Benkos Biohó*, su líder. (Coronado, 2006).

Ciertamente el mensaje caló muy en el fondo, puesto que, a pesar de haber memorias de otros ejemplos de configuración del territorio por parte de negros cimarrones, continúa siendo el de San Basilio de Palenque el más representativo y el cual se configura como un hito para la historia de los hijos e hijas de la diáspora africana en América, particularmente en Colombia, nación cuya deuda histórica para con las comunidades negras es enorme. Dado que, los esclavizados, siempre bajo la utópica idea de libertad y confiando en promesas incumplidas, fueron seducidos, engañados y convencidos por los granadinos, para participar obligados y enfrentados, de lado y lado de la guerra, entre los ejércitos de los Realistas y el de los independentistas.

Esta deuda histórica, tuvo que esperar hasta mediados de los años ochenta para empezar a ser saldada con la firma de la debida abolición de la esclavitud; para que la comunidad afro en el país, por fin recibiera lo que, ni con las armas, ni con los intentos de emancipación, se les había devuelto; lograron configurar su dignidad, puesto que, la libertad, aún parece estar en disputa.

Del mismo modo, países latinoamericanos presentaron episodios muy similares en sus procesos de abolición de la esclavitud, precedidos por un conjunto de estrategias que iban desde intentos de rebelión dispersos, peticiones de libertad, manumisión de vientres, promesas de libertad por participación en las guerras de independencia, hasta las quemas de la producción y de las haciendas. En Ecuador por ejemplo, “el negocio de la esclavitud dejó de ser rentable debido al alto precio que se tenía que pagar en aduanas para obtener esclavos africanos” (Quinteros, 2013, p. 13), este es de los episodios más parecidos al de Colombia, porque surge a partir de la entrada en decadencia en el sistema esclavista a raíz de las constantes amenazas de

rebelión y la escasa rentabilidad; incluso, hay coincidencia en la existencia de un pago por concepto que indemnización que se le otorgó a los esclavistas por cada negro liberto y en las fechas en que se decretó la abolición de la esclavitud en ambas naciones, con apenas un mes de diferencia: 21 de mayo de 1851 para Colombia y 25 de julio de 1851 para Ecuador.

Igualmente, países como Brasil registran estrategias de emancipación que guardan relación con el caso colombiano, donde los negros que huían, se juntaban en la selva y establecían *quilombos*, mismos que en Colombia, reciben el nombre de *palenques*.

No obstante, uno de los procesos de emancipación más llamativos sucedió en Haití, donde la otrora colonia francesa “comenzó con una rebelión masiva de esclavos en 1791 y terminó con la independencia de Francia en 1804, lo cual sirvió como el evento definidor de la emancipación en el hemisferio occidental” (Alí, 2006, p. 6). Por lo mismo, la gesta de la revolución haitiana se considera el más importante hito en materia expresiones antiesclavista que condujo a la libertad al total de la población esclavizada.

En ese sentido, los primeros indicios de configuración del espacio post-esclavista, en el que comenzaron a producirse asentamientos y construirse caseríos, derivan principalmente de una lucha política y organizativa de las comunidades negras del norte del Pacífico, quienes, ante las amenazas externas de organizaciones nacionales e internacionales de invadir y perpetuar un modelo económico de corte neocolonial sumado a la declaratoria de sus territorios como baldíos dan inicio a un proceso organizativo que promueve la búsqueda por el reconocimiento y delimitación de sus territorios colectivos, incluyendo las dinámicas y modos de producción propios del espacio, respetando su cosmogonía y forma de relacionarse con el medio.

La idea que el ‘territorio’ era fundamental para la supervivencia física y cultural de las comunidades y el argumento que estas comunidades tienen únicas maneras, arraigadas en la cultura, de usar los espacios diversos constituidos por el bosque, el río, el mangle, las colinas y el océano, fueron las dos de las innovaciones conceptuales más importantes. (Escobar, 2010, p. 67)

En efecto, todo este proceso de reconocimiento y lucha, se cristaliza con la obtención del Artículo transitorio 55 en la Constitución Política Nacional de 1991, el cual, dos años después, daría origen a ley 70 de 1993, como una ley desde y para las comunidades negras; en la que se otorgan sus derechos sobre las tierras baldías ubicadas en las zonas rurales y en las riberas de los ríos de la cuenca del pacífico colombiano. (Coronado, 2006)

Adicional a ello, se contó con la participación de las comunidades indígenas, no sólo como un referente de lucha y resistencia político, sino también como uno de organización, movilización y administración del espacio, con quienes históricamente han establecido lazos de hermandad, ya que, como destaca Hoffmann (2007) “poblaciones negras, indígenas y mestizas son allí vecinas o están imbricadas en un mismo espacio regional” (párr. 9). Esta proximidad geográfica, “lleva a las organizaciones negras a adoptar una versión “indígena” del territorio, basada en la idea de propiedad colectiva y de autoridad local “tradicional”, llamada para la ocasión Consejo Comunitario” (Hoffmann, 2017, párr. 10).

Es por esto que las nacientes organizaciones negras replicaran la noción de territorio instaurada por el movimiento indígena, el cual se fundamenta en la administración de la propiedad colectiva a manos de una autoridad local, en el caso de las comunidades negras, se da origen a los Consejos Comunitarios y se establece esta noción y forma de organización del territorio. Este proceso evolutivo del concepto de Territorio, se ha convertido en una importante

herramienta para las comunidades negras; las cuales forman parte de todo un proceso identitario que reivindica y resignifica el sentido de las actividades sociales, culturales, políticas y económicas de los habitantes de esta región (Coronado, 2006).

2.2.4 Memorias de identidad cultural Magüí con relación a su territorio

Hacer memoria de las costumbres, evocarlas, practicarlas y transmitir las, es fundamental para conocer los procesos que determinan y configuran la identidad cultural a partir de los elementos que se mantienen constantes y de aquellos que han desaparecido con el tiempo. Al respecto, García (2016), resalta que recopilar la historia tradicional de los pueblos ancestrales, posibilita “un análisis del pasado hacia el presente para poder constatar los cambios ocurridos en las sociedades” (p. 70); asimismo, de acuerdo con la autora, brinda herramientas para “comprender elementos de tradiciones arraigados en el tiempo, formas de producción y el sistema de tenencias de tierras hasta el presente, según las costumbres de la población en su adaptación al medio”. (García, 2016, p. 70).

Ahora bien, el devenir histórico mundial ha estado permeado por situaciones y momentos que brindan una mirada general acerca del surgimiento de las poblaciones. No obstante, en muchas ocasiones, no se cuenta con registros veraces que permitan explicar de manera concisa los procesos de poblamiento; de ahí que, en América Latina el origen poblacional contenga tintes coloniales y provenientes de épocas de Conquista.

Las primeras poblaciones en habitar estas tierras fueron los indígenas, quienes se extendieron en la mayor parte del territorio, iniciando un proceso de conservación por medio del cuidado de la tierra, la población indígena asentada en este territorio se caracterizaba por el amor a la naturaleza, siendo su principal fuente de alimento y trabajo la agricultura. No obstante, este

panorama fue cambiando con la llegada de los españoles, quienes se fueron expandiendo al conquistar y colonizar una gran extensión del territorio, en este caso, de lo que hoy en día se conoce como América Latina. (Hoffmann, 2007).

En todo este proceso se generaron intercambios culturales y mezclas raciales que permearon significativamente en la memoria y la tradición oral y cultural de las poblaciones ya existentes en lo que para ellos era un novedoso continente. Entre esas poblaciones se encuentra la colombiana, cuyo descubrimiento e invasión por parte de los españoles se dio entre 1499 y 1550; aunque, no fue sino hasta 1524 cuando se inició el proceso de colonización en territorio nacional, lo cual generó que el lugar se convirtiera en una colonia integrada al imperio español.

De esta manera, fueron llegando a estas tierras una gran cantidad de españoles que invadían los diferentes asentamientos que encontraban a su paso; muestra de ello, fue la fundación en 1525 del primer asentamiento: Santa Marta, fundada por Rodrigo de Bastidas y considerada como la ciudad más antigua del país y la segunda de América del Sur; desde entonces, Santa Marta hoy convertida en ciudad, se convirtió en un puerto ideal para el intercambio de mercancía y continuar con los planes de invasión y conquista del suelo americano ocasionando la muerte de muchos indígenas en la pugna por el territorio. (Hoffmann, 2007).

Posterior a esto, en el año 1533, fue fundada Cartagena por Pedro de Heredia y pasó a ser el centro de comercio histórico; sin embargo, la creación de los puertos en estas ciudades fue el puente para que se llevaran a cabo una serie de vejámenes en contra de los indígenas que ocupaban el territorio colombiano. Adicional a ello, fue precisamente en esta época donde inició todo el proceso de esclavización, mediante el cual, los españoles ingresaban por los puertos a la población afrodescendiente proveniente de África, tratados en condiciones inhumanas por los

esclavistas, que pagaban por ellos para utilizarlos como asistentes en las labores del hogar, y el campo, el cuidado de los niños y demás. (Hoffmann, 2007).

Todo este devenir histórico, sienta un precedente en torno a la manera en cómo Colombia se constituye en un país pluriétnico, al pervivir durante la época de la conquista tanta diversidad racial, lo que fue generando en nuestro país una serie de intercambios entre las diferentes razas y culturas, dando origen a los llamados *Zambos*, *Mulatos* y *Mestizos*, preservando no sólo algunos rasgos físicos, sino también la tradición oral e inmaterial de sus ancestros. Cabe señalar que, la pluriétnicidad del país, es un hecho reconocido por la Constitución Política de 1991 sólo hasta después de 500 años de mezcla. (Hoffmann, 2007).

Es por ello, que Colombia se caracteriza por poseer una riqueza cultural que la distingue a nivel mundial, es común ver en muchos territorios colombianos una mayor predominancia de comunidades afrodescendientes o indígenas, cuya identidad cultural varía considerablemente de un lugar a otro. En el territorio colombiano, hay muchos lugares donde existe una gran concentración de aquellas culturas que llegaron a la nación en la época de conquista; el pacífico colombiano se constituye como una de las zonas con predominancia de población afrodescendiente, donde la mayoría de sus habitantes conservan sus tradiciones y su identidad cultural a pesar de los cambios sociales existentes en el actual mundo globalizante. (Hoffmann, 2007).

Estos cambios, no han impedido la preservación del acervo cultural que brinda identidad y permite distinguir a los miembros de una comunidad de los de otra, los cuales son evidentes en los habitantes de los Departamentos y Municipios del Pacífico a través de sus expresiones y

manifestaciones artísticas, sus prácticas orfebres, religiosas y culturales; heredadas en su mayoría de ese pasado étnico que les caracteriza y resalta en el territorio.

En el departamento de Nariño, la población afrodescendiente conserva las tradiciones heredadas por sus antepasados y primeros pobladores, como muestra del legado ancestral y cultural de la diáspora africana en Colombia que persiste, resiste y se niegan a desaparecer. Sin embargo, no se cuenta con un registro específico del proceso de población de algunos municipios del departamento, como es el caso del Municipio de Magüí, uno de los municipios que no cuenta con memoria escrita o algún dato relevante que pueda dar cuenta sobre la construcción de la identidad cultural y la configuración del territorio; solo se cuenta con información general, que data de finales de siglo XX, es decir, después de su configuración como municipio, en 1937; no obstante, la información recolectada, permite generar estudios relacionados con el proceso histórico que conllevó al poblamiento de la zona.

Capítulo III: Diseño Metodológico

Con la intención de recuperar la Memoria del poblamiento del territorio Magüí y reconocer la identidad cultural que ha configurado su comunidad en torno a ello, se sigue e implementa una metodología de investigación desde el paradigma cualitativo, con un enfoque narrativo de historias de vida; el cual se apoya en entrevistas semiestructuradas realizadas a los participantes, respecto a sus memorias del poblamiento de la región Pacífico Sur. Los datos relevantes se analizan en matrices categoriales, en torno a la cuestión central de este proyecto; lo que permite generar procesos de comprensión más amplios sobre este entorno y los fenómenos que lo circundan.

3.1 Tipo de investigación

Esta monografía de investigación es de corte cualitativo dado que no busca comprobar hipótesis, sino comprender la realidad de los sujetos en sus contextos y partiendo desde sus perspectivas con la intención de profundizar en el análisis en torno a la identidad cultural de la comunidad de Magüí con relación a la memoria del poblamiento del territorio que hoy habitan. En ese sentido, se eligen las historias de vida como método para recuperar las memorias del poblamiento del territorio Magüí, lo cual implica un ejercicio teórico y práctico, que interpreta tanto los relatos de los individuos, como el contexto y entorno en donde éstos operan.

Las narrativas de los pobladores más antiguos de la zona, resultan una estrategia eficaz y flexible para identificar los elementos que influyeron en el proceso de construcción de la identidad cultural de los magüireños, entendiéndose las historias de vida como “uno de los métodos de investigación descriptiva más puros y potentes para conocer como las personas el mundo social que les rodea” (Hernández, 2009, citado en Cordero, 2012, p. 50). Por lo mismo,

aquí se les confiere a éstas, una concepción tradicional y una práctica de conocimiento ancestral, que busca comprender la historia desde las perspectivas de sus miembros. En ese sentido:

La historia de vida, como investigación cualitativa, busca descubrir la relación dialéctica, la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación; por ello, sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir diariamente. (Ruiz Olabuénaga, 2012, citado en Cordero, 2012, p. 50).

En ese sentido, logra interpretar, clasificar y analizar las representaciones y los saberes de la comunidad al conocer sus historias de vida, las cuales, en conjunto, permiten al investigador construir conocimiento a través de modelos mentales basados en la interacción con los participantes junto con el razonamiento y el análisis de sus relatos.

Por consiguiente, tanto el docente investigador como los participantes, tienen la capacidad de explicar y comprender su realidad nacional, ya que ambos se replantean y repiensen no sólo sus estructuras mentales, sino todo aquello que configura su cosmogonía. De acuerdo con lo planteado hasta aquí, se utilizarán las siguientes estrategias metodológicas para recolectar la información y seleccionar los datos a analizar.

3.2 Instrumentos y técnicas de recolección

Dado que el método basado en historias de vida, se relaciona con técnicas específicas para recolectar información, como la observación participante y herramientas como la entrevista semiestructurada y el registro del contexto, se otorga al investigador un lugar y una voz como

testigo y recopilador de memorias; es decir, como articulador entre la teoría que ha analizado y la realidad que se abre ante sus ojos. En ese orden de ideas, enseguida se amplía un poco más respecto a la manera en que aquí se implementan las herramientas seleccionadas para este fin.

3.2.1 Entrevista semiestructurada

Para el presente proyecto se diseña e implementa una entrevista semi estructurada y basada en criterios de buena comunicación, la cual es aplicada a través del planteamiento de una serie de preguntas organizadas por temáticas, de modo que permite comprender un “contexto donde lo verbalizado por los informantes tendrá sentido para la investigación y el universo cognitivo del investigador” (Guber, 2001, p. 31). Por consiguiente, en términos estructurales, la entrevista aquí propuesta, está organizada en tres momentos; apertura, focalización y profundización.

Siguiendo la estructura propuesta, se busca identificar y categorizar algunos elementos relevantes y significativos, que brinden apertura y confianza frente a las necesidades iniciales de la investigación. En este punto, cabe señalar la entrevista que se ha diseñado para implementar en esta propuesta, por ende, las preguntas formuladas se presentan enseguida:

Tabla 2. Diseño de la entrevista semiestructurada.

#	Pregunta planteada inicialmente
1	¿Qué sabe de la historia de Magüí, de cómo se fundó, que le contaban sus padres o abuelos acerca de eso?
2	Cuénteme acerca de esta iglesia ¿Qué significado tiene y que representa para usted?
3	Cuénteme sobre su familia ¿Cómo llegaron a este pueblo?
4	¿Y cómo hacían para la construcción de sus casas?
5	¿Recuerda qué actividades acostumbraban hacer la población para divertirse?
6	¿Recuerda usted cómo era antes este pueblo?
7	El río Magüí, ¿qué importancia o utilidad ha tenido para la gente de este pueblo?
8	Por último, ¿Qué diferencia encuentra en lo que era Magüí antes y lo que es en la actualidad?

Fuente: Construcción Propia

Durante las sesiones de entrevista, es probable que se modifiquen el orden o en enfoque de las preguntas iniciales, de acuerdo con el ritmo que la conversación con los entrevistados así lo

implique; una vez aplicadas las entrevistas, se deben transcribir y organizar según las categorías planteadas. En este caso, para realizar las entrevistas, fue necesario trasladarse a Magüí. (Ver Anexo A: Matrices de análisis).

3.2.2 Observación participante

La observación participante, es considerada como el medio ideal para realizar descubrimientos, examinar críticamente los conceptos teóricos y anclarlos en realidades concretas que pongan en comunicación distintas reflexividades y representaciones del investigador en cada contexto. Reconociendo que el estar allí como observador y *testigo* de las prácticas, también lo convierte en partícipe de los hechos que está observando, escuchando e interpretando; dado que, el objetivo fundamental de la observación participante es detectar las situaciones en las cuales se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad. (Guber, 2001).

Por consiguiente, en este caso, la participación pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador en relación con su objetivo de integrarse a la sociedad estudiada e interactuar a través del lenguaje y el trabajo cooperativo en situaciones que le permitan dar un enfoque riguroso a su investigación. Por lo tanto, el autor de la presente monografía, además de transcurrido parte de su vida en el lugar, ha compartido con la población y los participantes.

3.3 Participantes

En aras de comprender la memoria del proceso de poblamiento y construcción de identidad de la comunidad negra de Magüí Payán, se entrevistó a ocho habitantes conocidos y representativos del municipio por su ayuda a la comunidad y su presencia desde hace mucho tiempo.

Enseguida se describe brevemente a cada uno de los participantes:

Segundo Cirilo Angulo, más conocido en el pueblo como “Don Segá”, tiene 82 años, es natural de la vereda Aurora ubicada a una hora del municipio de Magüí, es un reconocido carpintero empírico, autor la construcción de un gran número de viviendas en el municipio y regiones aledañas, así como de otras edificaciones de madera del municipio como lo fueron la alcaldía y el ya extinto SENA. Su arte le ha servido para garantizar el sostenimiento de su familia y brindarles el estudio a sus hijas e hijos dos de los cuales siguieron sus pasos y son al igual que él dos destacados carpinteros y maestros de obra.

Enrique Angulo, popularmente conocido como “mango”, es un campesino agricultor que al igual que Don sega nace en la Aurora, un caserío ubicado río arriba del municipio de Magüí, tiene 75 años y a largo de su vida a desarrollado diversas actividades en el municipio como la labor de celador que desempeña actualmente en la alcaldía. Es un hombre de familia que se ha movido por diversas zonas del territorio cortando y vendiendo madera, trabajando la mina, sembrando y cultivando sus productos agrícolas y cazando animales con los cuales han mantenido a su familia.

Jorge Alberto Angulo, es campesino agricultor y minero de 76 años, que nace en el municipio de Magüí donde junto esposa e hijos se dedican al cultivo de productos agrícola y a la minería como actividades que les ha permitido obtener el sustento en la familia. En el pueblo goza de gran prestigio y reconocimiento por su amabilidad y respeto con sus pares adultos como con los niños y niñas del municipio.

Norman Caicedo, fue un reconocido profesor y en la actualidad se desempeña como el Director de Núcleo de la Institución Educativa Eliseo Payán, tiene 66 años y ha dedicado gran parte de su vida a la educación y formación de los habitantes del municipio de Magüí

Aníbal Arístides Quiñones Quiñones, tiene 79 años, fue durante su juventud y adultez un reconocido carpintero, agricultor y músico nacido en el municipio de Magüí, quien debido a las dificultades económica existentes en el territorio migraba constantemente a otras veredas del municipio como Guañambí, Bocas de Magüí y El Cerrito en busca de mejorar sus condiciones de vida y la de su familia. A él se le atribuye ser uno de los fundadores de la vereda El Cerrito y de la construcción de la escuela rural de esa vereda.

Amalia Margarita Quiñones Quiñones y Martín Tenorio, son una pareja de esposos, Margarita tiene alrededor de 75 años y su esposo alcanzó a llegar a los 106 años de edad. A lo largo de su vida vivieron en una vereda del mismo municipio donde nacieron y construyeron su familia, conforme iban naciendo los hijos optaron por mudarse a la zona urbana del municipio. La esposa alternaba la docencia con la crianza de sus hijos, la mitad del tiempo lo utilizaba para ser ama de casa, otro para emitir clases y a veces dedicaba labores de pan coger. Martín fue un hombre muy altruista, fundó la vereda cocalito donde vivió más de la mitad de su vida, también, fundador del consejo comunitario la voz de los negros.

Lucía Everilde Angulo, tiene 81 años, ha sido agricultora y ha trabajado en la minería, así como por un periodo de 2 años se desempeñó como aseo en la Alcaldía Municipal. Es madre de 12 hijos y a lo largo de su vida se ha esforzado para salir adelante a pesar de las enormes dificultades que ha tenido que afrontar para mantener su hogar. Cabe señalar que esta entrevista se basa en su Historia de vida.

Ubalдина Quiñones, nació en la vereda de La Aurora, tiene 77 años, es reconocida como la partera del municipio, tiene en su historial un gran número de partos que ha asistido a lo largo de su vida, un oficio que aprendió viendo a su madre asistir a diferentes mujeres allí. Su entrevista también se basa en su Historia de vida, dada su tradición como partera.

3.4 Ruta de análisis de la información

Para analizar la información, se deben construir matrices (Ver Anexo A: Matrices de análisis); en ese sentido, una vez recolectada la información, se otorga un color a cada categoría deducida del marco teórico, como lo muestra la Tabla 3 y se organizan los testimonios de cada entrevista en una matriz establecida como se presenta en la Tabla 4.

Tabla 3. Categorías de análisis.

Categoría	Sub-Categorías
Memorias de Identidad Cultural Magüí con relación a su Territorio	Identidad Cultural
	Territorio

Tabla 4. Diseño matriz categorización.

Categorización	
Testimonios Relevantes Identidad Cultural	Testimonios Relevantes Territorio

Después de organizar todos los testimonios, se analiza cada uno en otra matriz adyacente; de modo que, teniendo claridad en cuanto a los aspectos destacados de la identidad cultural y el territorio, se lleva a cabo un primer nivel de interpretación general en torno a lo señalado por cada participante tanto sobre lo que construye su identidad cultural y la de los demás magüireños como lo que sabe acerca de la población del territorio; lo cual se vincula con la teoría referida y se registra en una matriz encabezada como se ejemplifica en la Tabla 5.

Tabla 5. Diseño matriz interpretación - nivel I / por participante.

Interpretación (Nivel I)	
Construcción Identidad Cultural	Población del Territorio

Para terminar con el análisis, se unifican las interpretaciones de primer nivel basadas en los testimonios de cada participante para brindar resultados de manera general por categoría. En síntesis, después de categorizar y analizar los testimonios, se realiza un primer de interpretación de los relatos e historias de vida de los participantes de acuerdo a las categorías; lo cual nutre los resultados, donde se interrelacionan los testimonios para comprender las categorías de modo general.

Capítulo VI: Resultados

En este capítulo, se construye una memoria en torno tanto al proceso de poblamiento del territorio Magüí como a la configuración de identidad cultural de sus habitantes con relación a este territorio; para ello, se interrelacionan los testimonios recogidos en las entrevistas aplicadas a los participantes (ver anexo A: Matrices de análisis).

4.1 Memorias del proceso de poblamiento del territorio Magüí

La historia del proceso de poblamiento del territorio Magüí, reposa en la memoria de sus habitantes y se ha transmitido por generaciones. Al indagar a los participantes de este estudio en cuanto a los primeros pobladores del municipio, coinciden en que sus ancestros les contaban que el territorio era un inmenso pastal dispuesto como alimento para las vacas, el cual se empezó a poblar cuando algunos habitantes de caseríos cercanos decidieron trasladarse hacia esa zona debido a un suceso que los convocó, movilizó y motivó a establecerse allí.

Al respecto, el señor Segundo Cirilo Angulo, conocido como “don Segá”, manifiesta:

“Lo que nos contaban nuestros padres y abuelos es que un buen día un señor vino a ver sus ganados y encontró un Nazareno en una mata de uva yo creo que era, y ya pues avisó a esa gente que se encontraba en Getsemaní, en Santa Rosalía, y todos esos caseríos que había por estas tierras, [como] Cuatalá y San José, que casi pertenecía aquí por lo cerca. Lo recogieron al Nazareno y lo llevaron a Getsemaní de ahí a Santa Rosalía, luego lo llevaron a las minas de oro que había por acá, de esas minas lo llevaron al frente de San José que había un caserío no me acuerdo cuál era porque aquí esto no era poblado, y de ahí pues ya la gente se fue reuniendo. Lo

llevaron al Nazareno allá y de allá se venía el Nazareno, entonces ya empezaron a hacerle la capilla aquí, de chonta y guadua”.

Como refiere don Segá, apareció una estatua que representaba a Jesús Nazareno, a la que la gente movía para distintos caseríos, pero ella volvía a su lugar por sí sola; por ende, las personas decidieron irse a vivir allí y hacerle un altar.

A raíz de ello, quien era el propietario del territorio donde hoy se ubica Magüí, un señor llamado Julio Plazas, dividió la zona y la vendió por partes hasta completar los quinientos pesos en los que estaba avaluado el predio en ese entonces. Los ahora vecinos, empezaron a construir sus casas, “la mayoría eran de chonta, de palma, de guadua y las hojas del techo eran de paja” e hicieron un camino por el sector de Palo Seco, en el sendero que dirige hacia el lugar donde se encontró el ícono.

“Ya la gente empezó a caminar por ahí hasta llegar ahí abajito de San José y de ahí cogían canoa para llegar a Barbacoas (...) un señor que andaba por aquí por Palo Seco, que tenía su trocha para caminar, tenía sus trampas para cazar animales, sus “pepián⁹” y ahí fue que encontró las sandalias de nazareno en el camino, entonces dijeron ‘por aquí hay que abrir el camino’”. (Don Segá)

La apertura del camino, favoreció el poblamiento, puesto que, antes de abrir esta vía, el recorrido hasta Barbacoas por suministros y materiales, demoraba todo un día y era muy

⁹ Pepián: tipo de trampa que elaboraban los magüireños y eran empleadas para cazar animales.

desgastante. En concordancia, el señor Enrique Angulo, conocido como “Mango”, reitera como los demás entrevistados, que la gente se reunió a partir de la aparición del Nazareno y añade:

“Lo que me han contado es que el pueblo era allá en Getsemaní y a él lo llevaron allá porque el caserío no era aquí en Payán. Entonces cuando lo encontraron al Nazareno de allá disque se venía hasta acá, entonces empezaron ya a trasladar el caserío para acá. (...) Esto acá, donde está actualmente el pueblo era un potrero, lo que dicen es que ahí se apareció él y un señor en su potrillo vio la imagen y él fue quien dio el anuncio, como en ese entonces había unos jefes, unos mayores, como el finado Saúl, entonces ya ellos fueron y lo trajeron”.

Asimismo, el señor Aníbal Arístides Quiñones, coincide en que la gente se reunió alrededor del llamado “milagro” para construir la iglesia con los materiales mencionados; sin embargo, agrega que la iglesia no está justo en el lugar del hecho, sino que:

“Lo que dicen es que lo llevaron a Getsemaní pero que él de ahí se devolvía y apareció donde supuestamente se le apareció al pescador y ya, por eso decidieron hacerle un altar ahí. Pero como el río [patía] crecía y se inundaba, la gente decidió mover el altar a donde actualmente está la iglesia [frente a la alcaldía]”.

Del mismo modo, la profesora Amalia Margarita Quiñones Quiñones conocida como “Margot” y su esposo, el señor Martín Tenorio, coinciden con el resto de los entrevistados en que el municipio se comenzó a poblar a raíz de la aparición del Nazareno y la construcción de la capilla en su honor, “porque Nazareno no quiso, según la historia, quedarse en ningún otro lugar”, adicionalmente, la pareja reitera lo señalado por el señor Aníbal en torno a la ubicación actual de la capilla. En palabras de Margot:

“Disque lo llevaron [al Nazareno] a muchos lugares y en ninguna parte quiso estar, y como no quiso estar, entonces pues ya decidieron traerlo, que ya su lugar fuera el de su aparición y, por la inundación del río, ya no pudieron hacer la capilla, una capilla rústica con materiales del medio, sino que lo hicieron acá al frente”

En este punto, aunque hay quienes dicen que fue el encargado del ganado quien encontró al Nazareno, hay otros, como el señor Aníbal, que relatan que fue un pescador; con lo cual, concuerda la señora Ubaldina Quiñones:

“Él se apareció a un pescador que andaba en su canaleta y su potrillo, entonces que él fue a avisar a la otra gente que había por acá por unos caseríos de allá, Getsemaní creo que se llamaba, entonces de ahí vinieron y se lo llevaron para allá bajo, pero él de allá se regresó y se quedó, entonces la gente que vivía allá se vino para acá y le hicieron un altar ahí donde está la alcaldía, y así vinieron llegando más gente de otros lugares a vivir aquí (...) Unos venían de Getsemaní, otros de Miraflores, de esas minas de San Juan, la Aurora, hasta de Cuatalá”.

En ese sentido, es claro que el poblamiento del municipio se fundamenta alrededor de la aparición del Nazareno, a quien se le construyó una capilla rústica, que luego fue trasladada frente a la alcaldía¹⁰. Ahora bien, el señor Jorge Alberto Angulo, además de reiterar que el

¹⁰ Fenómenos similares sucedieron en varios municipios cercanos, “cada una de estas espacialidades, posee su santo patrono que presenta la característica de la aparición y, con ella, la grandeza, asumidas como liberación y esperanza, además como un condicionante de la alegría e identificación de la comunidad afropacífica” (Ortiz, 2014, p. 9).

municipio se empezó a poblar debido al “milagro” en torno al Nazareno, añade que la población se diversificó con la industrialización de la minería:

“Todos aquí hemos sido negros, el 90% de la gente que vivió aquí es negra. Este municipio empezó a cambiar del 84 para acá, empezó en primer lugar a llegar la gente por las minas buscando oro, usted sabe que las minas acá son ilegales, entonces a nivel de las minas se fue organizando más el pueblo, porque nosotros trabajamos con las minas antes, pero no teníamos una producción como se le está dando ahora, entonces la gente a través de eso se fue estableciendo en el pueblo y se fue ubicando más el personal y ya había de toda clase de razas y se fue involucrando de toda clase de personas que llegaban acá”

En consonancia, el docente Norman Caicedo, coincide con el señor Jorge Alberto en que la población ha cambiado con la industrialización de la minería pues atrae más trabajadores, no obstante, agrega que esta industria junto con la incursión de cultivos ilícitos, a pesar de contribuir con la economía del municipio, contamina y genera violencia. Al respecto, manifiesta que:

“Es claro que el desarrollo poblacional no es como está ahora porque en las épocas anteriores las viviendas en su mayoría eran de guaduas y de todo tipo de madera y desde hace mucho tiempo para acá con la minería en Magüí Payán, la coca también, se ha venido levantando por la presencia de las minas trabajadas con las retros y últimamente con estos dragones. Entonces la población ha empezado como a adquirir unos recursos y con eso ha venido mejorando sus condiciones de vida, pero al mismo tiempo, mire usted que, con la aparición de estas minas, a pesar de que el Magüireño

ha venido mejorando también, al mismo tiempo ha venido generando pobreza, y por otro lado también ha aumentado la presencia de los grupos armados”.

En efecto, el señor Aníbal, cuya familia vivía en la vereda El Cerrito, recuerda que el conflicto armado los forzó junto con otras personas a moverse de sus casas y radicarse en Magüí definitivamente.

“La gente de ahí del Cerrito, casi toda esa gente está aquí y de muchas otras veredas, producto el desplazamiento, la mayoría de la gente se vino de allá de las veredas por ese problema de esa gente que se metieron y eso llegaban hasta le quitaban las cositas que usted tenía, le iban quitando sus cositas y a algunos hasta los amenazaban, los mataban y bueno la gente como pudo se fue trasteando”.

Como si el desplazamiento fuera poco, el trabajo era escaso, por lo mismo, muchos habitantes empezaron a sembrar coca; lo cual funcionó hasta que vino la erradicación y fumigación de cultivos ilícitos, dejándolos nuevamente sin trabajo. En ese sentido, el docente Norman enfatiza que estas prácticas contaminan ampliamente el territorio y resalta que, aunque la contaminación una problemática que afecta a todos, son los jóvenes los que tienen las riendas y las herramientas para resolverlo. En sus palabras, señala lo siguiente:

“El oro no es un producto renovable, las tierras ya están prácticamente consumida porque estas minas, las retroexcavadoras, estos dragones han acabado con todo y eso en un futuro va a generar más pobreza de la que hay y al mismo tiempo son factores que van a repercutir en la salud y la integridad de la gente del municipio. La gente solo se está preocupando por vivir el momento y no mira el futuro. Si usted se fija se da cuenta de la contaminación permanente que hay en Magüí, un pueblo con un río

tan bonito donde antes se bañaba y recogía el agua para abastecerse ahora se ve obligado a comprar botellones de agua, eso es irónico y todo se debe a que esa agua ya está totalmente contaminada por la cantidad de mercurio, así que el futuro de esto es incierto. Ya depende mucho de ustedes como jóvenes que se están formando y que uno espera que vengan a brindar y ofrecer ideas para mejorar este panorama”

En definitiva, el territorio se construyó a partir del asombro y el trabajo colectivos, la mano de obra vecinal y el sentido de pertenencia por un municipio que surgió de la nada y al que siempre dan ganas de volver, tal como lo hacía el Nazareno al que el pueblo magüireño adora. Con lo dicho hasta este punto, se abre el paso para exponer la manera en que el proceso de poblamiento del territorio incidió en la identidad cultural, lo cual se amplía en el siguiente apartado.

4.2 Memorias de identidad cultural con relación al territorio Magüí

La identidad cultural de los habitantes del municipio de Magüí, se construye con base en la tradición oral, conservada y transmitida mediante los relatos sobre las experiencias, recuerdos y vivencias de los mayores y mayoras de la zona¹¹. De acuerdo con la profesora Amalia Margarita (Margot) Quiñones Quiñones y su esposo, el señor Martín Tenorio, la historia del municipio no

¹¹ Anne Marie Losonczy (1999) anotaba el ‘borramiento’ en la tradición oral ciertas comunidades negras rurales de la región del Pacífico de importantes eventos tales como su origen africano y la esclavización. Estos silencios en el registro oral pueden ser hallados de varias formas, tales como en la mitología de los orígenes locales o en las historias de las primeras personas —los fundadores— que habitaron el río o el poblado. No hay narrativas orales sobre África o los tiempos de la esclavización. De otro lado, sin embargo, también es evidente que en las prácticas rituales o incluso en el lenguaje cotidiano no sólo se encuentran un bagaje africano y marcas del tiempo colonial, sino también una suerte de memoria colectiva que se inscribe en los cuerpos y lugares. Estas memorias encarnadas generalmente operan más allá de la reflexividad del individuo subyaciendo a prácticas y relaciones. Esta articulación, configurada por diferentes registros —desde la tradición oral a los cuerpos— constituye una suerte de régimen de memoria disperso y discontinuo (Losonczy 1999, citada en Restrepo, 2013, p. 237).

muestra ni la fecha o el año en que fue la aparición de Jesús Nazareno “y por ahí es por donde deberíamos empezar”, pues solo se reitera y se difunde en la iglesia una y otra vez “que este pedazo de tierra era un Potrero donde había unos ganados y ahí es que cuando ellos llegaron y encontraron la imagen”.

En efecto, como refiere don Segá, el municipio se construyó en torno a la idea de levantar “un templo donde el señor se apareció”, a lo cual, añade que el Nazareno “no quiso salir [de allí] porque lo llevaron y dónde lo llevaban se venía, eso nos contaban nuestros abuelos y según, comentan que hasta Roma lo llevaron y de allá se vino”. Es por esto que las personas que vivían en los caseríos cercanos, se unieron y “empezaron a hacerle la capilla aquí de chonta y guadua” con la intención de rendirle culto.

Asimismo, el señor Aníbal Quiñones reitera que el relato de la aparición de Nazareno, se transmite por generaciones y lo resume diciendo que “esa imagen que está en la iglesia se le apareció a un pescador que estaba con su potrillo, quien le avisó a la otra gente que estaba en los caseríos que había por todos estos lados”. No obstante, enfatiza que él no creía que esto fuera del todo cierto y que su falta de convicción al respecto lo llevó con el tiempo a cambiar de religión y le acarreó discusiones familiares, como se evidencia en el siguiente fragmento de su relato, en el que narra el momento en que dejó de lado su devoción al Nazareno:

“A este nazareno que la gente tanto venera aquí lo mantenían ese tiempo con los dedos llenos de anillos de oro, todos los dedos de él estaban llenos de oro, y en una víspera de un 6 de enero un bandido por robarse este anillo de este dedo (señala el del medio) se llevó el anillo y quedó el pedazo del dedo y dejó el otro pedazo botado.

En ese tiempo uno como muchacho travieso, yo que permanecía en la iglesia vi ese

dedo ahí y comencé a arrastrarlo, y dije: pero estos no son hechos a como somos hechos nosotros, porque a nosotros no se nos quiebra nuestros dedos así, y si nosotros nos pellizcamos nos vierte sangre, pero aquí no vierte nada, solo lo que se ve es que esto es un barro asado que por fuera es pintado de una pintura y ya, eso no es más que barro asado y eso me acabó de echar para afuera. Yo ya no empecé a ir más para la iglesia, yo le decía a la gente ‘yo no voy a ir más pa la Iglesia católica, esos dioses que están ahí no son dioses de verdad, son dioses hechos a mano de hombre’ y por ahí yo me fui leyendo la Biblia y me fui. Ahí me había dado cuenta de que eran dioses hechos de manos de hombres; que tenían ojos y que no veían, que tenían zancas y no caminaban, que tenían manos y no palpan que tenían oído y no oían que tenían boca y no hablaban con nadie y eso me puse a yo a pensar que eso era así, entonces dije yo en esto no se puede creer, hasta que yo, tomé mi decisión y ya después de haberme casado me metí al Evangelio y eso es lo que la mujer me lleva la contraria, que dice que ella no se mete porque cuando ella se casó conmigo yo no era evangélico.”

El caso anterior, no es el único, pues en el municipio han incursionado otras religiones que también han convocado personas a sus credos. Al respecto, el señor Jorge Alberto señala:

“La gente en ese tiempo era un poco más humilde y siempre todos íbamos a la iglesia, ahora 80% de la gente ya no colabora con la iglesia (...) aquí en Magüí hay bastante aparte de la religión católica que es la de nosotros, ahora ya hay evangélicos, hay testigos de Jehová, ya hay de toda clase de religiones acá”

En este punto, es interesante que el entrevistado clasifica como suya la religión católica y genera diferenciaciones morales entre las personas según la religión que profese; lo cual evidencia que la religión mantiene una carga identitaria importante para los habitantes del municipio. Ahora bien, aunque la aparición del Nazareno marca la intención de reunirse a su alrededor, el pueblo nace realmente en el momento en que los habitantes construyen sus casas y comienzan a conformar una comunidad con prácticas y costumbres comunes.

Al respecto, don Segá, relata que, los ahora vecinos, se ayudaban entre sí tanto para la construcción de sus casas como para las labores de la siembra y la cosecha, siguiendo las indicaciones de los mayores hasta cuando pudieran continuar solos; todo ello, sin dinero de por medio, ya que su forma de pago, se basaba en un trueque equitativo de tiempo y trabajo. Con relación a esto último, Mango, resalta:

“No se pagaba (...) sino que lo único que llevaba siempre era la comida, usted hacía el almuerzo y el desayuno, con eso uno se iba y le decía al amigo o al compadre para que lo ayudara y cuando él necesitara yo también iba y le ayudaba a él, esa era la manera como uno iba y le pagaba ese tiempo que había dispuesto para ayudar. A veces también uno llevaba a los hijos más grandecitos para que también trabajaran y aprendieran de lo que uno hacía”.

Por lo mismo, varios vecinos aprendieron carpintería y se dedicaron a este oficio para cobijar y sustentar a sus familias sin necesidad de ir a trabajar en las minas. Al continuar con su relato, don Segá, recuerda que, hace 50 años, cuando llegó al municipio, hizo su casa en un terreno heredado que después compró en \$25, sobre lo que manifiesta:

“Eso era mucha plata en ese entonces y tocó trabajar mucho para conseguirlo, había que ir a la mina para trabajar porque aquí los únicos trabajos han sido la mina y la agricultura. El oro reunido, se vendía en Barbacoas y con ese mismo dinero, se llenaba la despensa; la gente debía viajar a punta de canaleta y potrillo (...) a comprar el mercado porque aquí no entraba absolutamente nada y todo lo conseguían en Barbacoas, absolutamente todo: y ya, después abrieron este camino”.

Don Segá, añade que, en ese tiempo las condiciones eran diferentes, pues para comer solo se debía salir a cazar “uno se iba al monte y armaba su trampa, cogía su escopeta y al otro día amanecían dos o tres animales y con eso se alimentaba a la familia, a los vecinos también se les regalaba”; en cambio, señala que “ahora ya uno no hay donde echar un arroz; no hay donde sembrar maíz porque todas las vegas ya desaparecieron por el uso de los dragones y las retroexcavadoras para sacar oro”.

Asimismo, Mango, concuerda con don Segá en que antes era mucho más fácil reunir dinero haciendo actividades de minería o comerciando madera y oro en Barbacoas para comprar allá los víveres e insumos de primera necesidad; de ese entonces, comenta:

“La llevábamos por agua a puro remo, uno amarraba a la balsa en un chorizo de 200 piezas, y uno las amarraba a un palo y luego a puro remo para llegar a la orilla, yo recuerdo que uno se demoraba dos días llevando esa madera para llegar a donde la íbamos a vender. Con lo que a uno le pagaban allá, alcanzaba para el transporte y para comprar la comida de uno y de los de los hijos y para otra vez seguir cortando madera, con eso uno compraba todo lo que uno necesitaba, compraba el petróleo por lata, la sal por bulto para que durara un poco de tiempo, antes la sal la vendía por

granos que parecían maíz. También comprábamos el jabón, unas barras grandes de jabón de color amarillo y de ahí iban sacando las mujeres para lavar la ropa y los demás trastes. Lo único que no se compraba acá era el plátano, el banano, el arroz; porque eso uno lo conseguía acá”

Al respecto de esos días, el señor Jorge Alberto, manifiesta:

“Vivíamos en esta zona, trabajábamos y sobrevivíamos económicamente con lo poquito que conseguía uno en la montaña porque en ese tiempo se trabajaba en la mina, trabajábamos en la mina a nivel de fondo, de huecos; uno hacia huecos en la montaña, recogía el agua que llovía y con esa agua trabajaba y el oro que conseguimos lo vendíamos en barbacoas donde había comerciantes que compraban el oro y lo iban a vender a Pasto, Tumaco y a otros lados. Era un municipio muy tranquilo, la gente vivía trabajando, el 50% de la juventud se iba de aquí a buscar vida a otra parte, se iban para Cali o Bogotá a trabajar”.

En contraste, la profesora Margot y su esposo, el señor Martín, comentan las condiciones de trabajo en las minas:

“Mi papá y todos los mayores decían que ellos trabajaban la mina en unos cortes, pero no era como ahora, sino que era su trabajo; y que ellos tenían que pagarles a esos señores una comisión así echaran un matecito de arroz o sembraran plátano, tenían que pagar por el derecho a la tierra a esos señores, ya sea con lo que producían o con dinero (...) la mitad para ellos sin hacer nada y la otra mitad se la daban al capitán para que él compartiera acá entre todos los trabajadores, tanto hombres como

mujeres (...) yo nací en el 46 y él ya no estaba trabajando, ya habían abandonado esas minas.”

Claramente, aunque el sistema esclavista se abolió, las prácticas capitalistas coloniales como la extracción de recursos, la evangelización y la dominación, subordinación y castigo de mano de obra con nula o reducida paga, seguían vigentes y arraigadas; incluso, al punto de castigar con látigo¹² a los niños por no querer ir a la iglesia, como se evidencia en los testimonios de los entrevistados sobre los recuerdos de su niñez, los cuales se refieren más adelante.

Por su parte, el docente Norman, se refiere a los aspectos políticos:

“Anteriormente, desde lo político los alcaldes eran nombrados por decreto y estaban al vaivén del gobernador de turno y de lo que ellos determinaran, todo esto se manejaba políticamente. Tiempo después cuando ya se reformó la constitución, ya se estableció por periodo y se implementó lo de las elecciones”.

Del aspecto político, Margot y el señor Martín reiteran que muchos alcaldes eran nombrados por decreto desde Nariño y resaltan que, a los funcionarios públicos se les veía con grandes cadenas de oro, que recibían de los dueños de las minas. Para continuar, don Segá recuerda cómo se vivía en Magüí cuando él llegó al municipio, a inicios de la década de 1970:

¹² Uno puede oír fácilmente palabras que parecen estar asociadas con la experiencia de la esclavitud. *Látigo* y *Latigear*, por ejemplo, son dos de ellas. *Látigo* es el nombre que la gente usa para referirse a un pequeño cordel de cuero que los padres usan para castigar a sus hijos. *Latigear* es el nombre de la acción. Indudablemente, estos tipos de palabras se encuentran asociadas al periodo de la esclavización, pero la gente las usa sin ninguna referencia reflexiva a este periodo. (Restrepo, 2013, p. 238).

“No había fósforo, no había gasolina, no había petróleo, nada de eso había. Uno tenía que ir al monte a cortar una balsa y la quemaba, la metía al fogón y cuando ya estaba toda quemada la sacaba, la apagaba y la dejaba ahí, luego tomaba una piedra fina que recogíamos del río y con un machete empezaba a sacar chispa que le caía a la balsa y a así prendía uno la candela. Para alumbrarnos tenía uno que ir al monte a buscar brea que era un producto que lo formaban las abejas y lo utilizábamos para el alumbrado, para alumbrarse uno; entonces uno derretía la brea, la mezclaba con balsa quemada y con eso se alumbraba¹³”.

Dado que las condiciones de vida eran muy rústicas y apegadas a lo que se podía encontrar en la naturaleza, para alimentarse debían recurrir a la agricultura, el autocultivo, la caza, la pesca y en última instancia, a la minería. De esa época, la señora Lucía Everilde Angulo, recuerda:

“Cuando ya no se encontraba nada el monte, cuando uno salía a pescar y no pescaba nada o cuando iba a playar y estaba duro conseguir oro (...) imagínese que uno cuando no tenía que comer, cogía la ortiga y la hoja de papa y con eso hacía lo que aquí llamamos el yuyo”.

Asimismo, el docente Norman comenta en torno a lo que se consumía en el municipio:

“Principalmente era de lo que ofrecía la naturaleza, eran alimentos naturales (...) animales caseros, llámese gallinas, llámese cerdo. Pero eran unos alimentos que los cultivaban naturalmente, con productos de la región; pero ya en la actualidad, pues

¹³ Cabe señalar que, aún hoy, hay poblados en la región del Pacífico que no cuentan con servicio de electricidad.

esos animales se han venido cultivando con medios artificiales que no constituyen la misma concentración nutricional que tenían anteriormente”.

En ese sentido, hay magüireños que hoy autocultivan plantas aromáticas, hierbas medicinales, especias y frutas en su hogar, no solo para consumo propio, sino también para capitalizar alguno de estos productos. Al respecto, la señora Lucía comenta:

“Esta es la hierbabuena y la utilizamos aquí para purgar a los niños de los parásitos, les damos unas tomas con esta toma y eso es santo remedio. Esta es la Chiyangua y la utilizamos para cocinar, esto le da más olor y sabor a la comida y esta es el Chilaran y también la usamos para cocinar el pescado, el pollo y la carne, el jengibre y esta es la sábila que sirve para remedio también, esta se pela se licua y se toma, sirve para el hígado y cosas así. También tengo mis palmas de coco ... los cocos los vendo y de ahí saco para mi sustento”.

Por otro lado, en tanto en el municipio, tampoco había hospital, los magüireños nacían con ayuda de una partera. En consonancia, la historia de vida de la Señora Ubaldina Quiñones, la última partera del municipio, permite comprender las dinámicas en torno al nacimiento de los hijos de Magüí; como afirma en su relato, aprendió de su madre el oficio de la partería:

“Mi mamá también era partera, ella me enseñó; cuando estaban las mujeres partiendo me decía ‘vení y te haces a mi lado, vení a recibirlo’, entonces estaba ahí la paridora y me decía cómo sacarlo y ahí lo saqué, era un varón, un hijo de la Socorro el que se llama Danny, yo fui quien lo recibió y de ahí me dediqué a eso (...) solo debe estar en su cama y yo lo único que llevo son las manos, mientras tanto va usted a aguantar su dolor hasta que sea la hora y ¡pam, pam! revienta la fuente, en cuanto revienta eso

ya sale; ya sé que viene porque este pelito sale, entonces ahí es donde yo lo voy recibiendo de pie, de cabeza, sentado. A los que vienen sentados, uno los mueve acá para que salgan estas piernitas; en cuanto movió esta pierna, usted lo jala, ya ... empiezan a llorar, y ahora sí, ¡trú, trú! la placenta y con hilo, uno hace su cordón de hilo, lo amarra aquí y aquí va cortando”.

Asimismo, la señora Ubaldina resalta que esta práctica ahora es mal vista:

“Yo cobraba en eso tiempo 40 mil o 50, pero a veces ni me pagaban y ahorita por una paridora son 250, ¡ah!, pero eso era antes porque ya no se puede, ya los médicos si uno saca un hijo y lo sube al hospital, entonces ya las enfermeras le ponen problemas (...) ya no hago más porque me regañan. Esa hija de la hija de la Filomena, la última, la saqué yo, Nicole. Ya casi en el pueblo no se hace eso porque todo el mundo corre para el hospital, y es que en los hospitales le piden a uno que, si a usted le toca sacar, siendo una paridora, que no lo haga en la casa, sino que lo lleve al hospital”.

La señora Ubaldina asegura que ha visto nacer más de mil hijos y que solo se ha muerto uno; pues, aunque intentó revivirlo como había hecho antes, rociándole un poco de agua en el pecho para que pudiera llorar, no pudo hacer nada. Recuerda que intentó enseñarle a su hija el oficio como hizo su madre con ella, pero la hija no aceptó y se iba en esos momentos; en cambio cuando ella era niña, siempre estaba junto a su madre para aprender.

Del mismo modo, la historia de vida de la señora Lucía, evidencia las prácticas en torno a la maternidad y a la crianza de los hijos, nietos o sobrinos. Al respecto, comenta que a ella la criaron sus abuelas desde que nació porque su madre era muy enfermiza y luego su padre se la

llevó para Tumaco, donde él tuvo otro matrimonio y su ahora madrastra la golpeaba. De su niñez temprana, enfatiza: “yo me acuerdo de que yo jugaba con mis otras amigas hacíamos ollitas, cocinábamos comida con pescado ... esa era la forma en que nos divertíamos: haciendo casitas con las otras amigas en los patios del Chajal [en Tumaco]”.

Después de varias movilizaciones internas por municipios de Nariño, trabajando para amigas de su padre en restaurantes y hoteles como personal de servicio, desde los 12 años terminó de crecer en casa de sus tías en Magüí. Se casó y tuvo varios hijos, aunque los primeros se morían al poco tiempo de nacer o en la infancia a causa de enfermedades sin atención por falta de médicos y de medicamento; hoy tiene 12 hijos.

Tres meses después de nacer los hijos, según la señora Lucía, generalmente, las mujeres volvían a playar oro, aunque ella trabajó todo el embarazo. “Y si se tenía hijos pequeños y estaba embarazada, uno se colocaba su batea en la cabeza y al otro lado de la cintura iba el hijo y así nos íbamos a playar” comenta. Además, afirma que todas las parteras ya fallecieron, a excepción de su tía Ubaldina. Del momento de la dieta del parto, destaca:

“Las amigas y las vecinas me ayudaban, ellas me lavaban la ropa mía y la del bebé, y ya después yo hacía lo mismo; porque aquí en Payán cuando había una que daba a luz todas las mujeres hacían fila para recogerle la ropa y lavarla, uno se turnaba porque sabía que cuando lo tocara también vendrían a ayudarle en el parto, de esa manera yo tuve mis hijos (...) venía la finada Dolores, la finada Coralía y otras mujeres viejas, pues ellas me decían de esta manera hacer esto y me curaban el cuerpo, todo, me daban mis baños por esos días”.

Lo cual se vincula con las prácticas descritas por los demás entrevistados, al resaltar que compartían la siembra y la cosecha, cambiaban días de trabajo entre vecinos, se prestaban las herramientas para pescar o se ayudaban en las labores del trabajo para cumplir entre todos con la cuota de la mina. Al respecto, la señora Lucía recuerda que fue a trabajar a un socavón donde había muchos hombres y que todos ellos le echaban en la artesa de ella el oro que iba cayendo, de ese modo pudo comprar los uniformes de sus hijas menores.

En efecto, la señora Ubaldina coincide con la señora Lucía en los hábitos de las mujeres para el tiempo de la dieta, así como con el resto de los participantes al hablar de la construcción de sus casas y las prácticas comunales para las labores de siembra y cosecha; sin embargo, resalta:

“Pero ahora ya no se hace eso, le toca a uno mismo hacer sus cosas, ya no llegan como antes a ayudarle. Y así pasaba hasta cuando uno iba pal monte iba hacer su casa, pero ahora usted tiene que meterse las manos al bolsillo para pagarle cuando antes no era así, nosotros la casa que teníamos de guayacán, y esa nos ayudaron a parar los vecinos”.

Tal como resalta la señora Ubaldina, estas prácticas están en desuso. En concordancia, Mango, señala lo siguiente:

“Ya la gente de ahora no es como antes; antes uno respetaba más, nos ayudábamos los unos a los otros, los niños de ahora casi no respetan a los mayores, eso pasan por el medio de uno sin saludar, ante si uno hacía eso lo castigaban, la persona iba donde los padres y le decía que le dijo grosería y ahí mismo la mandaba a traer y lo castigaban y después le decían venga usted castíguelo para que no volviera a hacerlo”.

Del mismo modo, el señor Jorge Alberto, concuerda con Mango, que el rol de la niñez era subordinado, ya que “intervenir en acciones de adulto mayor no era permitido porque nos castigaban nuestros padres y si el adulto había sido irrespetado también estaba autorizado para castigarnos. Uno de niño, siempre hacía lo que el padre a uno le indicaba”. Por su parte, Mango, resalta que, aunque sus padres lo obligaban a ir a la iglesia con sus hermanos y que si no iban los castigaban duramente; sobre lo que recuerda: “lo arrodillaban a uno y le colocaban una barra y, no la podíamos bajar porque nos daban sus latigazos. Ya después del castigo nos obligaban a comer y si usted no comía ahí si lo castigaban de nuevo”.

Respecto a la doctrina católica, el docente Norman, afirma lo siguiente:

“En cuanto a lo religioso la gente aquí pues es muy devota de la imagen de nazareno, es muy creyente de nazareno que hasta ahora en gran parte de la población la poseemos, aunque en el principio las fiestas de nazareno tenían mucho más visitas, muchas más acogidas porque venía gente de los diferentes sectores de los municipios vecinos y de las mismas veredas del municipio como también de la costa, pero a través del tiempo ha venido disminuyendo por la presencia de muchos de los actores armados, entonces eso ha afectado la asistencia de más gente a las festividades de nuestro padre Jesús Nazareno, y a pesar de todos esos factores y con el paso del tiempo, las tradiciones se han ido perdiendo aunque la gente aún sigue manejando lo de los ‘velorios’, los ‘chigualos’ y demás tradiciones”

En torno a los momentos de encuentro, celebración y festejo, don Segá, recuerda que “cuando había las fiestas que había toque de guitarra, que era con lo que uno bailaba (...) había muchos

músicos que se reunían y tocaban y con eso bailaban...”. Asimismo, el señor Jorge Alberto evoca:

“Los carnavales eran una fiesta popular en la que se involucra a toda la comunidad (...) de joven, uno acostumbraba a divertirse con su guitarra tocamos guitarra cantamos nuestras canciones y así nos las pasábamos y nos divertíamos (...) uno estaba en la casa y podía llamar a un amigo y con su guitarra y empezar a tocar, y esas son cosas que en la actualidad ya no se escucha, ya no existe. Inclusive la guitarra se ha quedado, ya no todo el mundo la toca porque todo mundo tiene su equipo y su parlante y escucha”.

En suma, el docente Norman Caicedo resalta que los magüireños eran muy dedicados al trabajo y que, aunque les gustaba divertirse bailando, procuraban generalmente hacerlo al ritmo de instrumentos y tonadas de la región “con las guitarras, el cununo, la marimba y el bombo”; sin embargo, con la llegada de personas de otros lugares del país y la globalización, ahora se escucha música moderna y se tiene acceso a tecnologías que les permiten a los jóvenes acceder a niveles mayores de formación académica y de información. No obstante, por lo mismo, también ha aumentado la violencia, esta vez no entre grupos armados sino entre habitantes.

En ese sentido, el señor Jorge Alberto destaca:

“El problema de la violencia que no se veía antes porque la gente tenía otro modo de sobrevivir, ahora por la ambición a la plata hay mucha gente que mata al amigo, al vecino y hasta al familiar por la plata, y son esos factores que han afectado la convivencia con la gente aquí, mire esa cantidad de gente que hay ahorita y todos

viven trabajando y aquí lo que menos se ha dado es el robo, el hurto eso no se daba, pero ahora si se ven, no es mucho, pero se sabe de gente robando”.

Con relación a lo anterior, el docente Norman, afirma:

“Otro factor que ha influido socialmente ha sido el cultivo de la coca, todo esto ha sido producto de la falta de la presencia del estado que a la gente por subsistencia misma se ha dedicado a hacer todas estas actividades que no han sido propias de los magüireños”.

Para finalizar, el docente Norman confiesa que ve muy incierto el futuro de Magüí, pues no conoce aún al “personaje que pueda cambiar la mentalidad desde la parte social” y considera “que debe haber un cambio de mente y actitud con relación a los dirigentes, hay que ser más exigentes y menos complacientes con los temas de corrupción en el municipio” puesto que, dada la nula presencia del Estado, “la corrupción es algo que ha carcomido este municipio”.

En consonancia, el docente propone que la comunidad se organice para lograr gestionar lo que requiera:

“Organizarnos, trabajar en conjunto y el papel de ustedes puede ser fundamental, en la medida que se preparen y aporten para el cambio, de seguro en algo se puede mejorar; pero si preocupa también es que uno ve que la misma juventud está adoptando las mismas prácticas de los adultos, entonces eso genera más dudas y menos esperanzas para la gente”.

En ese orden de ideas, la identidad cultural de los habitantes de Magüí, se configuró mediante la tradición oral, a través de relatos con connotación bastante católica como el del Nazareno,

junto con otros que evocaban el pasado de sus ancestros, que se ayudaban los unos a los otros en las labores de construcción, siembra y cosecha, además de cuidarse entre las mujeres durante los embarazos, partos, dietas y apoyarse a lo largo de la crianza de los hijos.

Adicionalmente, la identidad cultural de Magüí, se vincula con el territorio considerado como un espacio de libertad propio, cuyo río les proveía de comida y oro, sus árboles les daban leña para vender y sus plantas medicinales los curaban a falta de hospitales, donde las nuevas generaciones crecieron sin el yugo de esclavistas.

4.3 Cartilla ilustrada: Magüí entre narrativas

Como actividad de retroalimentación, se elabora una cartilla ilustrada (ver anexo B: Cartilla Magüí entre narrativas) que lleva por nombre *Magüí entre narrativas*, una herramienta didáctica que posibilita a los lectores el acercamiento con las dinámicas que se presentan en el territorio y busca visibilizar un poco de la identidad cultural de la población magüireña bajo el marco de la etnoeducación, entendiéndose esta última como:

Un proceso social permanente de reflexión y construcción colectiva, mediante el cual los pueblos indígenas y afrocolombianos fortalecen su autonomía en el marco de la interculturalidad, posibilitando la interiorización y producción de valores, de conocimientos y el desarrollo de habilidades y destrezas conforme a su realidad cultural, expresada en su proyecto global de vida. (Hostia, 2016, párr. 7).

De ahí la pertinencia de este enfoque etnoeducativo como eje articulador de los procesos formativos de las comunidades negras, ya que reúne elementos que posibilitan el reconocimiento de los aspectos culturales, religiosos e identitarios y los aportes realizados por estas comunidades

a la construcción de país a través de la historia. Por consiguiente, el contenido de la cartilla, constituye un insumo de tipo didáctico que puede ser empleado en la práctica por estudiantes y docentes en aras de conocer, analizar, reflexionar y proponer alternativas en torno a las realidades y problemáticas que se evidencian en el territorio del municipio de Magüí.

En términos de estructura, esta cartilla compila una parte de la producción literaria de mi autoría, la cual nace inicialmente como respuesta a la necesidad de dar a conocer aspectos asociados a la identidad y la cotidianidad de los habitantes del municipio, de retratar eventos trascendentales de la historia del lugar y denunciar algunas problemáticas que se evidencia en el territorio a través de la oralidad, tomando como referencia las vivencias de los habitantes y las experiencias vividas por familiares. Estos escritos, se describen enseguida en el orden en el que surgieron y en el que se presentan en la cartilla.

El primer escrito titulado *La quema*, narra brevemente una historia que está incrustada en los cuerpos y memorias de los habitantes de Magüí, pues se refiere a la manera como el 18 de mayo de 1984 se incendiaron más del 80% de las casas de madera y paja del municipio y lo perdieron todo en muy poco tiempo. Es inspirada en conversaciones espontáneas con los protagonistas de ese suceso, quienes suelen evocar y referirse a este trágico momento.

El segundo escrito, *El matamama*, da cuenta del sufrimiento, la desesperación, el miedo, el dolor y la tristeza de una madre que, a sus 50 años de edad y en medio de la pobreza, dio a luz a este servidor. Por su parte, *Amor de antaño*, es una historia de amor imposible contada por un abuelo a sus nietos, en ella se muestra las dificultades que él atravesó para conquistar a su pareja ante una evidente oposición ejercida por su padre; mientras que, *Despierta*, es una invitación que

se extiende a los habitantes del municipio a reflexionar en torno a la problemática de la minería y los estragos que ésta causa en la sociedad y el ambiente.

El quinto escrito en aparecer, *Sentencia de muerte*, es una historia que retrata un episodio de violencia en el que fue amenazado y desplazado mi difunto hermano por miembros de un grupo guerrillero; incluye un apartado romántico que dista de la realidad y es tan solo producto de la imaginación. Por otro lado, *De candidato a alcalde*, nace como una crítica a la forma de hacer política en el municipio, es una narración con tinte satírico que da cuenta de la manera en que los candidatos a la alcaldía se aprovechan de la gente ofreciendo promesas que jamás cumplen y que olvidan al ser posteriormente elegidos.

El séptimo escrito, *Extraño*, pretende evocar aquellos recuerdos de mi infancia en Magüí, así como recrear esos lugares, juegos y actividades que solía realizar de niño en el municipio. En el último y más reciente de los escritos, *Nuestro legado*, se abarcan en esencia algunos elementos que forman parte de la identidad cultural de los magüireños; con este escrito, también se invita a mirar el pasado y a reflexionar de acuerdo a lo que se evidencia en el presente.

Los procesos de elaboración de estos escritos, en su mayoría, se dieron a partir de momentos de insatisfacción, tristeza o preocupación, que han sido el tipo de sentimientos que generalmente motivan mi inspiración al escribir; a veces, en las madrugadas, cuando se me dificultaba conciliar el sueño por algún tema en particular, tomaba el celular y empezaba a escribir las primeras estrofas en la aplicación de notas, poco a poco, las organizaba y desarrollaba. Incluso, cuando me estaba duchando, cocinaba, lavaba o iba en el bus y nacía una estrofa que se ajustaba a lo que quería expresar, interrumpía la actividad y tomaba el celular para continuar con la escritura. De esta forma, se fueron gestando las historias que integran esta cartilla.

Cuando terminaba de escribir, acostumbraba a compartir en redes sociales una parte para lograr apreciar la aceptación o rechazo del público, que con sus comentarios me daba a entender que los relatos eran de su agrado, lo cual fue una motivación para continuar escribiendo. Sin embargo, por lo complejo de algunos escritos que abordan la problemática de la minería, se refieren a grupos armados o a políticos que se sintieron aludidos, se decidió que no serían de conocimiento público pues, lamentablemente, hay verdades para las que esta sociedad aún no está preparada.

Conclusiones

Magüí está ubicado en la costa pacífica nariñense junto al río homónimo y conforma el llamado triángulo de Telembí con los municipios de Barbacoas y Roberto Payán, puesto que sus pobladores compartían tradiciones, costumbres de crianza comunitaria, prácticas culturales como la llegada al mundo en manos de una partera ancestral, el trabajo en minga, la mano cambiada¹⁴ y actividades como la minería, la pesca y la agricultura para subsistir en el territorio.

La población del pacífico sur, ha sido fuertemente vulnerada por atentados de parte de los grupos armados involucrados en el conflicto interno colombiano que se disputan el control de esta zona debido a que sus canales hídricos conectan con el mar y a que constituye un extenso, denso y boscoso corredor estratégico para el cultivo de narcóticos ilícitos y la explotación ilegal de minas sin presencia del Estado; por lo mismo, aunque Magüí ha sido muy tranquilo, la región y el departamento han vivido en incertidumbre por el desplazamiento, el reclutamiento forzado, el cobro de “vacunas”, el poco acceso a servicios públicos básicos de calidad, el terrible estado de las vías de acceso, las escasas oportunidades laborales dignas y por ende, los bajos niveles de ingresos económicos.

Ahora bien, el panorama actual, tanto en Magüí, como en la mayoría del país, se ha dejado de implementar el trabajo comunitario y organizativo para construir o sembrar y se ha olvidado la colaboración mutua para cuidarse la dieta después del embarazo o criar los niños de las vecinas,

¹⁴ El trabajo en minga y la mano cambiada, son relaciones de solidaridad y reciprocidad que van por encima de una remuneración monetaria.

familiares o amigas que no podían hacerse cargo de ellos por diversas razones; adicionalmente, la música tradicional, con instrumentos musicales autóctonos y las danzas de origen africano, han sido reemplazadas por nuevos ritmos, tecnologías, indumentarias y vestimentas más modernas; los jóvenes han accedido a niveles educativos mayores y se ha mejorado la economía.

En los estudios previos respecto a los procesos de poblamiento y construcción de identidad cultural, se refirieron ocho antecedentes que evidencian la manera en que estos procesos están ligados a la religiosidad, pues fue alrededor de la “aparición milagrosa” de la imagen de Jesús Nazareno, que se configuraron varias de las comunidades que otrora estaban esparcidas por todo el territorio; asimismo, se logró establecer que las percepciones del sujeto, su tradición oral y sus saberes ancestrales, sumado a la forma de apropiar sus propias concepciones en cuanto a él mismo y sus habilidades, también configuran identidad en relación al territorio que habitan.

La memoria inicial del territorio del Pacífico sur, evidencia que éste era un asentamiento minero colonial donde se establecían rústicos campamentos y se mantenían personas negras esclavizadas y en condiciones precarias, lo cual se mantuvo aún durante la época de la República y conllevó a que el poblamiento del territorio se diera mucho tiempo después, hasta terminada la guerra de los mil días, a inicios del siglo XX, cuando muchos inmigrantes llegaron por el río buscando refugio y se radicaron a sus orillas con sus familiares en condición de esclavizados, estos últimos representaban más del 55% de la población.

El poblamiento del municipio de Magüí, fue un proceso que comenzó desde 1540 y se vinculó directamente con las actividades de extracción minera, que implican no solo la esclavización, sino también evangelización y capitalización a costa del trabajo de negros e indígenas sometidos y dominados por los dueños de mina, que luego abandonaron el territorio para aumentar la

brecha social étnica al abolirse la esclavitud; lo cual desembocó en que quienes fueron esclavizados, logaran construir su identidad propia a partir de la adopción de elementos heredados de la diáspora africana y lo adquirido por parte del sistema esclavista . Este acontecimiento reposa en la memoria de las y los mayores del municipio de Magüí, como resultado de un proceso de transmisión oral de saberes que en el pasado migró de una generación a otra y que hoy persiste, pero que no fluye a raíz del poco interés que demuestra la población joven respecto con relación a este tema, situación que representa un riesgo latente para los procesos de conservación de la memoria ancestral, de ahí la importancia de este trabajo como herramienta que integra y recopila parte de esos saberes de los ancestros y ancestras.

En ese contexto, surgieron categorías conceptuales como la identidad cultural, el territorio y la memoria; las cuales se vinculan para establecer una memoria de identidad cultural de Magüí relacionada con su territorio.

La identidad cultural, se ha establecido y consolidado tomando procesos históricos como punto de partida donde los sujetos logran configurar una identidad colectiva para no desligarse de ella, en la cual se retoman y vinculan una serie de costumbres, conceptos, símbolos e imágenes con los cuales se sienten representados. (Restrepo, 2007). En este caso, después de la abolición de la esclavitud en Colombia y el posterior abandono de las minas por parte de los esclavistas, los habitantes de Magüí, se organizaron en torno a imaginarios colectivos propios, que fueron recreados por cada quien, para establecer la forma de organizarse y reconocerse en su ahora hogar libre, lo cual conllevó a configurar su identidad cultural magüireña que ha tenido como base el trabajo en equipo, la reciprocidad y la subsistencia de grupo evidenciado en actividades productivas como la tonga, la minga, la mano cambiada entre otras, convirtiéndose

así en elementos que han nutrido a través de los años la identidad de las y los magüireños, pero que en la actualidad son objeto de preocupación a raíz de la fuerte transformación y decadencia de estos elementos identitarios de la población magüireña, debido a la incursión y adopción de factores de tipo tecnológico, social, económico y productivos que se han adentrado al territorio

En lo concerniente al territorio, éste no es solo un espacio geográfico, o un contenedor de un conjunto de elementos físicos, naturales y humanos particulares, sino más bien considerado como un espacio de apropiación e interacción de las personas con el mismo, además de ese vínculo cercano difícil de romper que exige mantener principios de pertenencia para su conservación y cuidado, garantizando la convivencia en armonía y el disfrute pleno de sus habitantes. (Márquez et al, 2020). Por lo tanto, el territorio Magüí se configuró como una zona en la que confluyen fuertes y diversas formas relaciones de poder y privatización basadas en el extractivismo y el control de las minas y de la tierra para producir ganancias para una misma familia y para los grupos armados ilegales quienes controlan ampliamente la producción, comercialización y distribución de las ganancias que se obtiene producto de la extracción de oro; y de igual manera, en la actualidad las dinámicas de relación y apropiación del territorio está determinadas por el ejercicio poder y dominación que ejercen estos grupos armados sobre la población. No obstante, la comunidad magüireña ha intentado mantener mínimamente sus relaciones sociales y territoriales basadas en la reciprocidad y el apoyo mutuo, aun cuando los tiempos y las intenciones de los nuevos pobladores sean diferentes.

La memoria, se construye al evocar las costumbres, practicarlas, recordarlas y transmitir las, es esencial para reconocer los procesos que determinan y configuran la identidad cultural de una comunidad a partir de los aspectos que se han mantenido constantes en el tiempo y aquellos que

han desaparecido. (Hoffmann, 2007); en tanto el territorio Magüí la memoria del poblamiento reviste mucha preocupación debido a la falta de escenarios y actividades que impulsen la conservación y trasmisión de saberes que reposan en los mayores, quienes han configurado sus memorias a través de sus prácticas orfebres, religiosas y culturales, así como mediante sus expresiones y manifestaciones artísticas, que dan cuenta de las tradiciones inmateriales heredadas tanto por sus ancestros como por los primeros pobladores y las enaltecen como un legado ancestral y cultural de la diáspora africana que resiste y se niega a desaparecer.

En concordancia con lo anterior, la realización de la cartilla *Magüí entre narrativa*, le rinde tributo a esa memoria viva de los ancestros y ancestras del municipio de Magüí. en tanto es un ejercicio de escritura que a la vez posibilidad la transmisión de forma oral a través de la lectura o el recitar de los escritos que allí se han plasmado, escritos que retractan las dinámicas y las problemáticas que se evidencia en el territorio, para que las mismas sean objeto de espacios de discusión y reflexión entre docentes, estudiantes y demás personas interesadas.

Desde el paradigma de investigación cualitativa, se comprendió la realidad en torno a la identidad cultural de la comunidad magüireña con relación a la memoria del poblamiento de su territorio a partir de las perspectivas de nueve pobladores; quienes, mediante narrativas biográficas y entrevistas, describieron sus relaciones cotidianas y prácticas representativas en el lugar, lo cual fue complementado con la visita al territorio y la observación participante del investigador. La información recolectada, se transcribió, organizó y clasificó a través de matrices de análisis (ver anexo A) en dos categorías: identidad cultural y poblamiento del territorio.

Las memorias del proceso de poblamiento del territorio Magüí, se transmiten oralmente por generaciones; según narran los entrevistados, el lugar era un potrero para que el ganado pastara

en el que apareció la estatua de un Nazareno a la que llevaban a los distintos caseríos. Dado que el Nazareno regresaba siempre al mismo sitio donde lo encontraron, varias familias decidieron mudarse allí y levantar una capilla en honor al santo; de este modo, no se sabe exactamente cuándo, empezó el poblamiento de Magüí.

La identidad cultural de la población de Magüí, se configuró, precisamente, a través de la tradición oral, por medio de relatos como el de la aparición del Nazareno, que le brinda una connotación bastante católica a sus costumbres, mismas que se entremezclaron con el pasado de sus ancestros en la época de la esclavitud, cuando se ayudaban los unos a los otros a cumplir las labores de siembra, cosecha y construcción encargadas por los esclavistas y se cuidaban entre las mujeres durante los embarazos, partos, dietas y la crianza de los hijos.

Entre tanto, la identidad cultural de Magüí, se vinculó estrechamente con el territorio, con su río que les proveía de comida y oro, con sus plantas medicinales que los curaban a falta de hospitales, con sus árboles de los cuales sacaban leña para vender y, sobretodo, con la certeza que ese lugar era considerado como suyo, un espacio de libertad en el que las nuevas generaciones podían crecer sin el yugo del opresor; sin embargo, el capitalismo, el terrorismo, el abandono del Estado y las políticas extractivistas, no les han permitido vivir del todo tranquilos.

La cartilla *Magüí entre narrativas* (ver anexo B), fue diseñada para visibilizar la identidad cultural de los habitantes del territorio de Magüí mediante ocho escritos inéditos del autor, que dan cuenta del sentir cotidiano y las percepciones de quienes, aunque han nacido y sobrevivido en uno de los municipios más vulnerados del país en varios niveles, mantienen su alegría por la vida y su amor por su tierra, sus raíces y su cultura. Para terminar, se invita a los futuros docentes e investigadores del campo de las ciencias sociales a profundizar en las memorias de las

comunidades nacionales que han sido relegadas y vulneradas, puesto que no existe información oficial suficiente al respecto y la cadena de transmisión oral se está rompiendo.

Referencias

Alí, O. (2006). Abolicionismo en América: Hacia un Estudio Comparativo de Historia Mundial.

<https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina39847.pdf>

Ariza, J. C. (2015). Descubrir, poblar, pacificar: Los Muisca bajo la influencia del Derecho Privado Español (1537 – 1650). Universidad Pedagógica Nacional.

<http://hdl.handle.net/20.500.12209/10744>

Alcaldía Municipal de Magüí Payán. (2018). *Nuestro Municipio*. <https://www.maguipayan-narino.gov.co/municipio/nuestro-municipio>

Almario, O. (2009). De lo regional a lo local en el pacífico sur colombiano, 1780-1930.

Historiolo (1), 1. 76 -123.

Bernard, F. Z. (1993). Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia. Academia de historia.

Chávez, M. (2019). Magüí Payán: oro y religiosidad. *Revista Semana*. 1-9.

Cordero, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot (5)1*.

https://www.uv.mx/psicologia/files/2017/12/historias_de_vida_una_metodologia_de_investigacion_cualitativa.pdf

Coronado, S. (2006). El territorio: derecho fundamental de las comunidades afrodescendientes en Colombia. *Revista Controversia (187)*. 48-81.

<https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100920091337/art03territorioControversia187.pdf>

- Comisión de la Verdad. (2022). Resistir no es aguantar. Violencias y daños contra los pueblos étnicos de Colombia. ISBN 978-628-7590-25-0
- Escobar, A. (2010). *Territorio de diferencias: lugar, movimientos, vida, redes*. Enviñón editores.
<https://semilleropacifico.uniandes.edu.co/images/document/antropologia/Escobar-LUGAR-en-Territorios-de-diferencia-Lugar-movimientos-vida-redes.pdf>
- García, P. (2016). *La construcción de identidad cultural y los procesos de cambio social en las medianías de la isla de Gomera*. Universidad de Granada.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=55889>
- Gay, s. H. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Amarrortu editores.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa Editorial.
<https://antoporecursos.files.wordpress.com/2009/03/geertz-c-1973-la-interpretacion-de-las-culturas.pdf>
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Editorial Norma.
<https://antoporecursos.files.wordpress.com/2009/03/guber-r-2001-la-etnografia.pdf>
- Hoffmann, O. (2007). *Comunidades negras en el pacífico colombiana. Innovaciones y dinámicas étnicas*. Editorial Ayba-Yala.
<https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1038&context=abyayala>
- Hostia, M. (13 de septiembre de 2016). La etnoeducación.
<http://taemilankamer.blogspot.com/2016/09/la-etnoeducacion-segun-algunos-autores.html>
- Llano, M. (1998). *La gente de los ríos*. Junta Patía.
- Márquez, F.; Acevedo, T. & Restrepo, Á. (2020). Territorio. Futuro en Tránsito. Comisión de la verdad. https://web.comisiondelaverdad.co/images/Territorio_futuro_en_transito2.pdf

- OCHA. (2018). *Informe Anual de Derechos Humanos*. Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios. <https://co.usembassy.gov/wp-content/uploads/sites/103/Traduccion-NO-OFICIAL-Informe-Anual-de-Derechos-Humanos-2018.pdf>
- OCHA. (2018a). Informe Final MIRA. Municipio de Magüí Payán (Nariño, Colombia). Seguimiento desplazamientos masivos consejo comunitario Manos Amigas. https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/assessments/180911_mira_magui_payan_vf.pdf
- Ortiz, A. (2014). Nadie está por encima de Dios: el Nazareno y la construcción étnico-identitaria en el Pacífico Sur colombiano. <http://hdl.handle.net/10469/7775>
- Pazos, L. (2013). La escuela de tradición oral, una estrategia pedagógica para ofrecer una enseñanza pertinente a la identidad cultural en los estudiantes adscritos al proyecto cobertura y continuidades educativas en zonas de difícil acceso del municipio de Magüí Payán. Universidad de Nariño. <https://core.ac.uk/download/pdf/147429588.pdf>
- Quinteros, M. (2013). Análisis de la Enunciación en el Discurso Excluyente: Estudio de Caso el programa Mi Recinto. Universidad Central del Ecuador. <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/1485/1/T-UCE-0009-88.pdf>
- Quiñones, A. J. (2012). Plan de Desarrollo Municipal, unidos por Magüí ¡sí se puede! Magüí Payán.
- Quiñones, Y. E. (2021). Recuperación de la memoria biocultural desde una perspectiva histórica, alrededor del uso y las concepciones de los mayores sobre las plantas medicinales en el municipio de Magüí- Payán, Nariño. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/16745>

- Ramirez, S. (2011). Fortalecimiento de la identidad cultural y los valores sociales por medio de la tradición oral del pacífico nariñense en la Institución Educativa Nuestra Señora de Fátima de Tumaco. Universidad de Nariño.
- Restrepo, E. (1996). Economía y simbolismo en el Pacífico “negro”. Universidad de Antioquia.
- Restrepo, E. (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Janwga Panga (1)*. 24-35. <http://www.ramwan.net/restrepo/documentos/identidades-jangwa%20pana.pdf>
- Restrepo, E. (2010). El Pacífico: región de fronteras. *Anuario FUCLA (3)*. 237-250
<https://revistas.uniclaetiana.edu.co/index.php/Anuario/issue/download/16/EI%20%20Pac%3%ADfico%20Regi%C3%B3n%20de%20fronteras>
- Restrepo, E. (2013). *Etnización de la negridad: invención de las comunidades negras en Colombia*. Universidad del Cauca. <https://www.aacademica.org/eduardo.restrepo/2.pdf>
- Romaña, B. (2017). Re-construyendo las identidades afrocolombianas desde adentro, una posibilidad de vivirlas y no de sufrirlas. Universidad de Antioquia.
- Romero, M. A. (2013). La oralidad como forma posible de construcción del conocimiento. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy (44)*. 91-105
- Romero, C. (2015). *Plan Participativo de Desarrollo Departamental. Nariño Corazón del Mundo*. Gobernación de Nariño. http://www.2016-2019.narino.gov.co/inicio/files/PlanDesarrollo/Plan_de_Desarrollo_Narino_Corazon_del_Mundo_2016-2019.pdf

Romero, M. (1991). Procesos de poblamiento y organización social en la costa pacífica colombiana. *Revista Universidad Nacional*. 9-31.

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/35488/35871>

Vargas, G. (2012) Espacio y territorio en el análisis geográfico. *Revista reflexiones*, (1). 313-326.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=729/72923937025>

Wade, P. (2008). Trabajando la cultura: sobre la construcción de la identidad negra en Aguablanca, Cali. *Revista CS*. 13-49.

Zuluaga, F. & Romero, M. (2007). *Sociedad, cultura y resistencia negra en Colombia y Ecuador*. Black People.

Zúñiga, C. (2003). *Barbacoas siglo XVII: economía y sociedad*. Uniandes.

<http://hdl.handle.net/1992/15453>

Anexos

Anexo A. Matrices de Análisis

Para ver la matriz de análisis, acceda al siguiente enlace:

https://docs.google.com/spreadsheets/d/10m57Zm11bFUvMCmL5jg8XKMWy0ndUw8F/edit?usp=share_link&oid=104438844109513539417&rtpof=true&sd=true

Anexo B. Cartilla Magüí entre narrativas

Para ver la cartilla, acceda al siguiente enlace:

<https://drive.google.com/file/d/1xzrKVywj55jG XO96zbpdv76B7ezyCa9/view?usp=sharing>